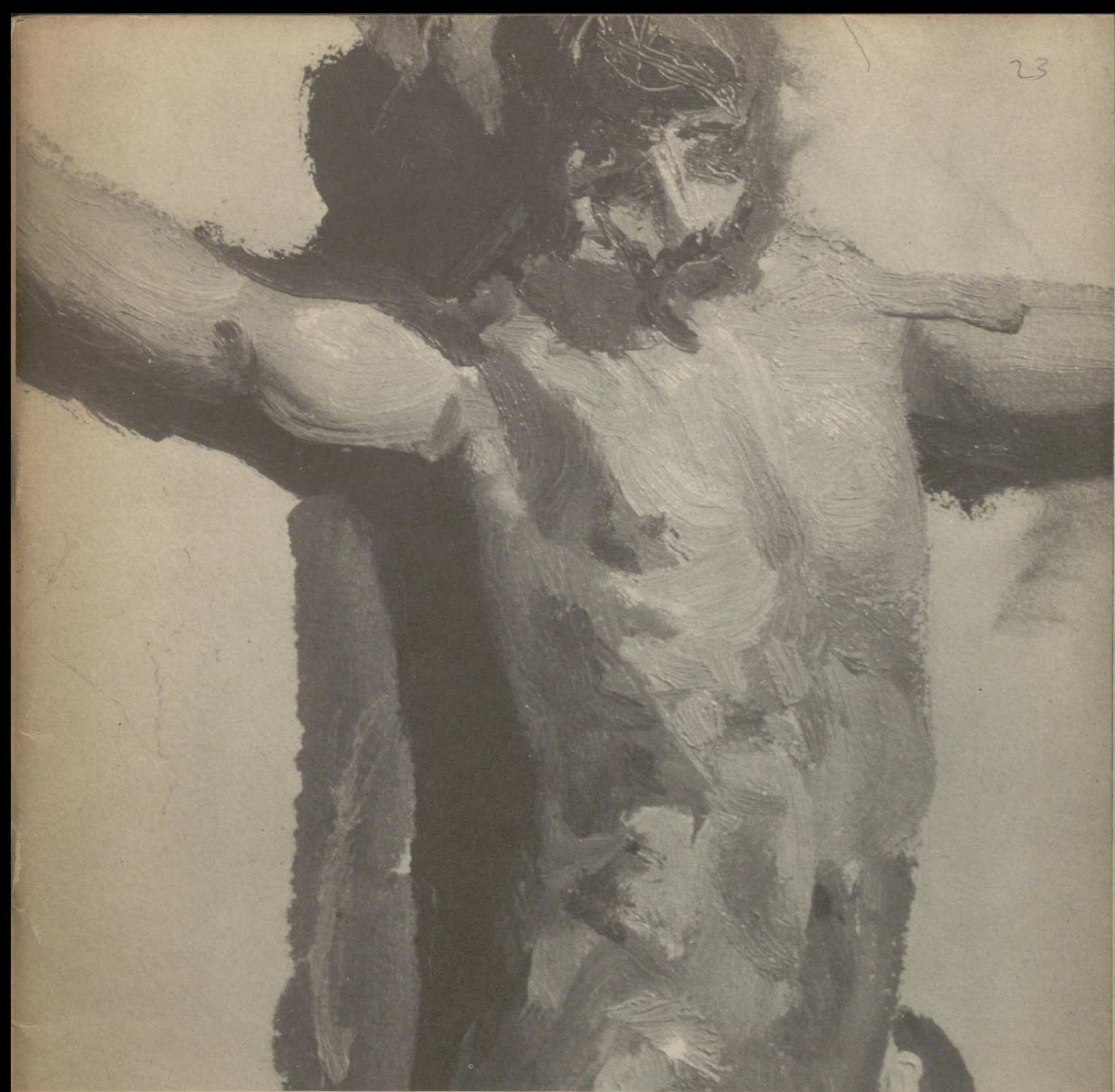




ARA arte religioso actual

ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 23 . Año VII

Madrid

Enero-Marzo 1970

I N D I C E

PORTADA: Boceto para un Crucifijo (detalle), por Javier Clavo.
CONTRAPORTADA: Dormitorio infantil. — Decoración y muebles de Nínive.
Dos murales en repostero, por Pilar de Coomontes.

XXIII - ARA	1
Editorial: PARA EL HOGAR	2
PASTORAL Y ESTETICA EN EL HOGAR	
Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.	5
ADIOS... AMIGO DANIEL	23
ELLAS... TAMBIEN OPINAN	25
S. O. S. AUSENCIA DE ARTE NUEVO DE TEMA CRISTIANO EN EL HOGAR	
Carmen Castro de Zubiri	26
EXPERIENCIA VIVIDA	
Entrevista con Ana Badell de Fisac	34
Reportajes gráficos sobre Cristo, la Virgen, Sagrada Familia, Cena, Santos y Angeles.	

Dirige: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Consejo de redacción: Juan Barberán; José Luis Iriondo, O. F. M.; José María Javierre, O. D.; José Luis Sánchez.

Administración: Julián Gayarre, 1. Madrid-7.

Precio de suscripción en España: 200 pesetas (cuatro números).

Número suelto: 50 pesetas.

Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$ U. S. A. Por avión, 7 \$.

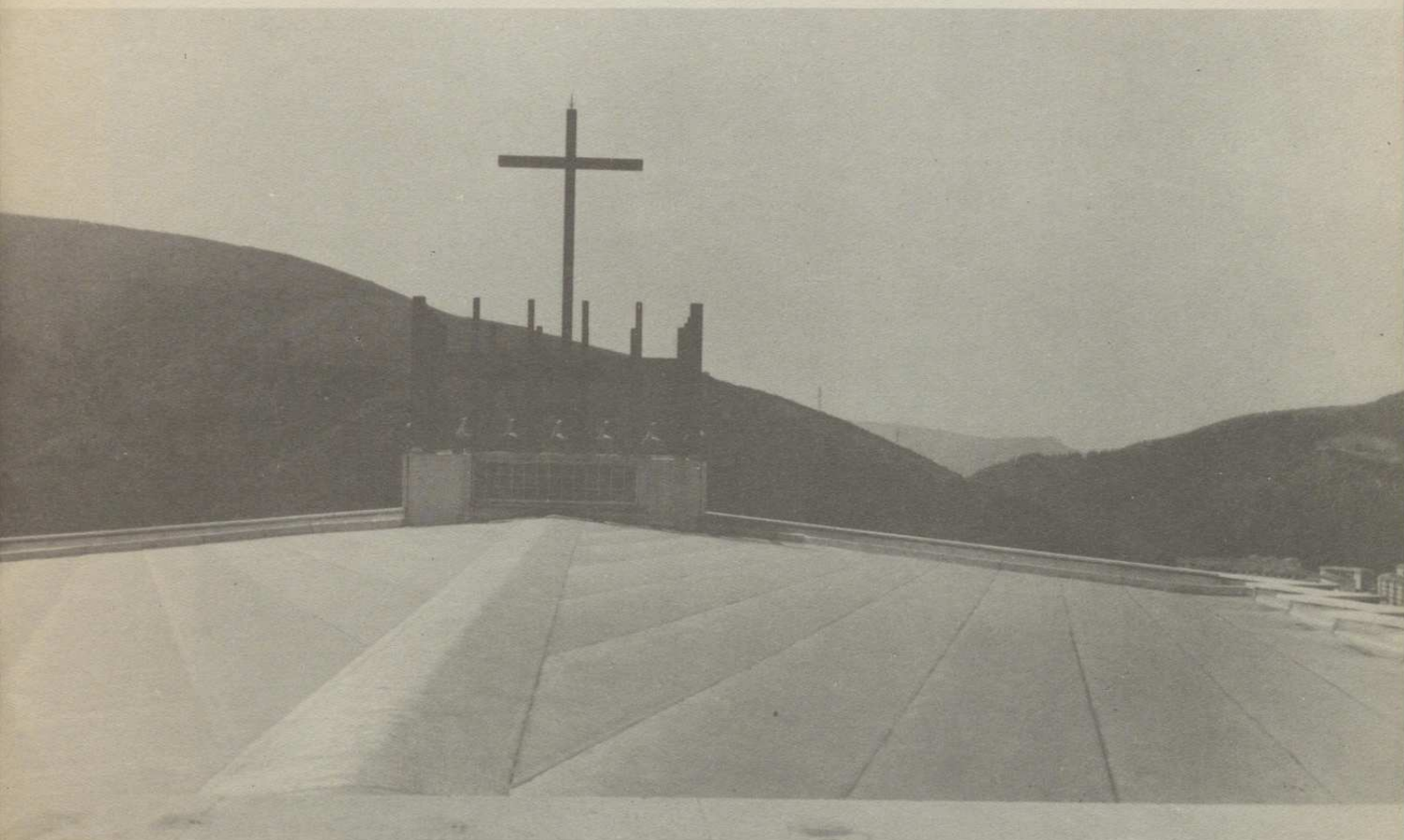
Imprime: Artes Gráficas Ibarra, S. A.—Batalla del Salado, 49.—Madrid-7.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.

Construcciones San Martín, S. A.

MADRID - PAMPLONA



CAMPANARIO - Colegio de Mercedarias
(Mondragón - Guipúzcoa)
Arquitecto: D. Ramón Escudero

ARTESANIA SACRA

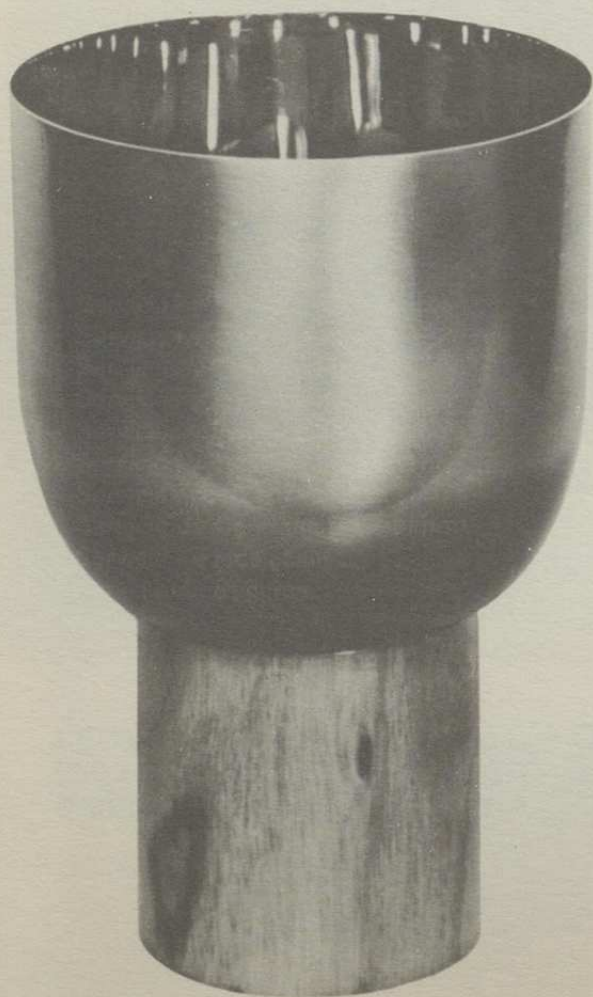
LUIS MOLINA

REALIZADOR DE DISEÑOS DE ARTE
LITURGICO

PROVEEDOR EXCLUSIVO DE GALERIAS
Y ALMACENISTAS

Calle de la Huerta, 12
(Parque Metropolitano)
Tel. 253 18 10

M A D R I D





URBANIZACION
SACONIA
DEHESA
DE LA VILLA

SACONIA

DEHESA DE LA VILLA S.A.

Alcala, 1
Tel. 222 33 44
231 49 02
MADRID-14
Y EN LA PROPIA
URBANIZACION



FOR FOR



VELAZQUEZ, 21 - RECOLETOS, 1 - ALMIRANTE, 17 - MADRID ● RAMBLA DE CATALUÑA, 97 - JUAN SEBASTIAN BACH, 9 - MALLORCA, 186 - BARCELONA ● MELQUIADES ALVAREZ, 12 - OVIEDO ● CARRETERA DE CADIZ - MONTEMAR - TORREMOLINOS ● RECOGIDAS, 32 - GRANADA ● P. BARTOLOME POU, 64 - PALMA DE MALLORCA ● P. ALFONSO EL MAGNANIMO, 6 - VALENCIA ● CENTRO COMERCIAL ZABALBURU - BILBAO

Suya es la Naturaleza en Parquelagos



ciudad parquelagos

presente
y futuro

Información y Venta: URBEPARQUE, S. A.
c/. Matias Montero, 5 (El Viso) Tels. 262 06 94 y 262 06 95
o en la propia Urbanización
(Km. 34 de la Autopista de La Coruña) Tel. 275 de
Galapagar. Capital Social totalmente desembolsado:
150.000.000 ptas. Aprobación definitiva del Area
Metropolitana n.º 330/67



NINIVE

presenta un conjunto de mobiliario doméstico, con un repertorio de tema religioso, por Pilar de Coomonte.

Nínive, S. A. - Muebles - Decoración - Arte. Av. Generalísimo, 75. Madrid -16

XXIII

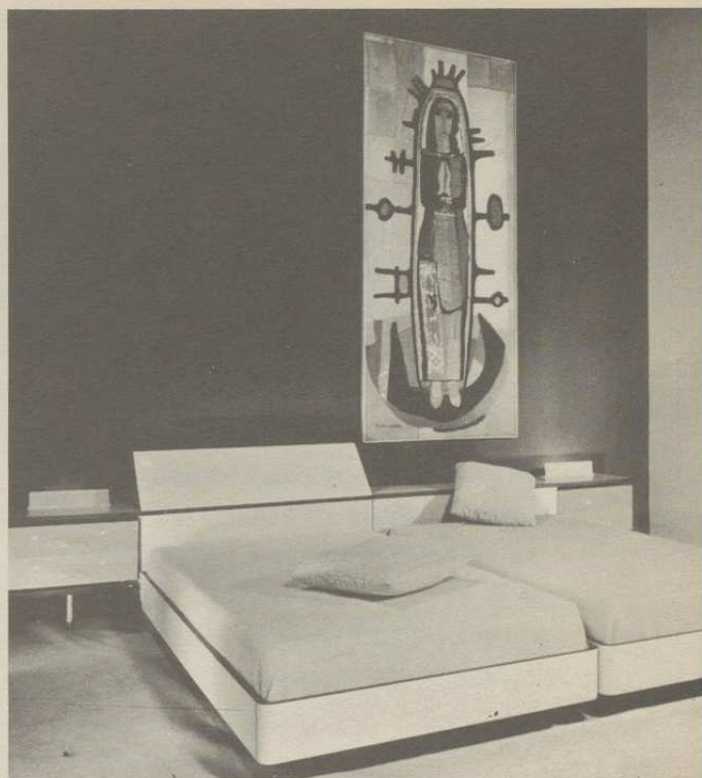
AL fin llega este laborioso número dedicado al TEMA RELIGIOSO EN EL HOGAR. Varias causas —técnicas y literarias —podrían explicar su retraso. Pero queremos confesar que ha sido la edición que nos ha exigido mayor esfuerzo personal, sin que nunca faltara el interés y entusiasmo.

Lamentamos la ausencia de trabajos e ilustraciones que hubieran completado más nuestro intento. Con todo, podemos estar satisfechos al ofrecer a nuestros lectores colaboraciones y reportajes gráficos que confirman dos cosas importantes: que el tema es muy oportuno y que se descubren muchas posibilidades de abordarlo con sentido actual.

Hay un amplio y rico caudal de arte religioso para el hogar. El pasado nos legó realizaciones abundantes y dignas que mantienen vigencia en el medio ambiente familiar, no sólo con sentido decorativo, sino con auténtico valor de testimonio. El arte de hoy nos presenta un conjunto —para muchos inesperado— de obras expresivas y valiosas, asequibles a la sensibilidad de nuestro tiempo. Lo visto proclama lo mucho que puede hacerse con los materiales y técnicas nuevas, cuando la inspiración y la pericia se proyectan sobre este objetivo artístico en escala menor.

Como siempre, hemos querido aunar la exposición de criterios y orientaciones objetivas —en la primera parte— con los sugerentes comentarios de sentido más personal, en las colaboraciones femeninas y en los pies de ilustraciones. Con las fotos intentamos hacer lo que hoy se llama un «muestrario», de temas y de técnicas plásticas.

Las posibilidades descubiertas debieran despertar celo y dedicación a quienes corresponde la creación y el uso del arte religioso para el hogar.



ARA



Bienvenida cristiana en un dintel de cemento a la entrada de un hogar de artistas, por Domenech Fita. (Gerona)

Para el hogar

Las corrientes de sociología cristiana tratan de situar a la Iglesia en el mundo de hoy, con voluntad de adaptarse, integrarse, «encarnarse»... Frente a un falso concepto de secularización y desacralización, muchos teólogos actuales descubren una más amplia proyección al Misterio de Cristo, contraria al segregacionismo religioso y afirmando una omnipresencia y fecundidad sobrenatural, en diversidad de modos y grados.

Recientes disposiciones de la Iglesia han reconocido las conveniencias pastorales de agrupaciones menores, los pequeños grupos, las comunidades homogéneas y entre ellas las de tipo familiar. La línea de adaptación arquitectónica ha ido matizando su objetivación, del urbanismo a la barriada, de ésta al vecindario, y dentro de él hasta el ámbito del hogar. El «domus ecclesiae» no es conquista secularizante; la concesión de la Iglesia busca asegurar los resultados y eficacia espiritual de esa experiencia nueva, en línea de «dignidad y sentido de lo sagrado», cuidando la forma y elementos adecuados... para conseguir una «mayor conciencia del misterio cristiano»..., «inserción en la comunidad eclesial»...

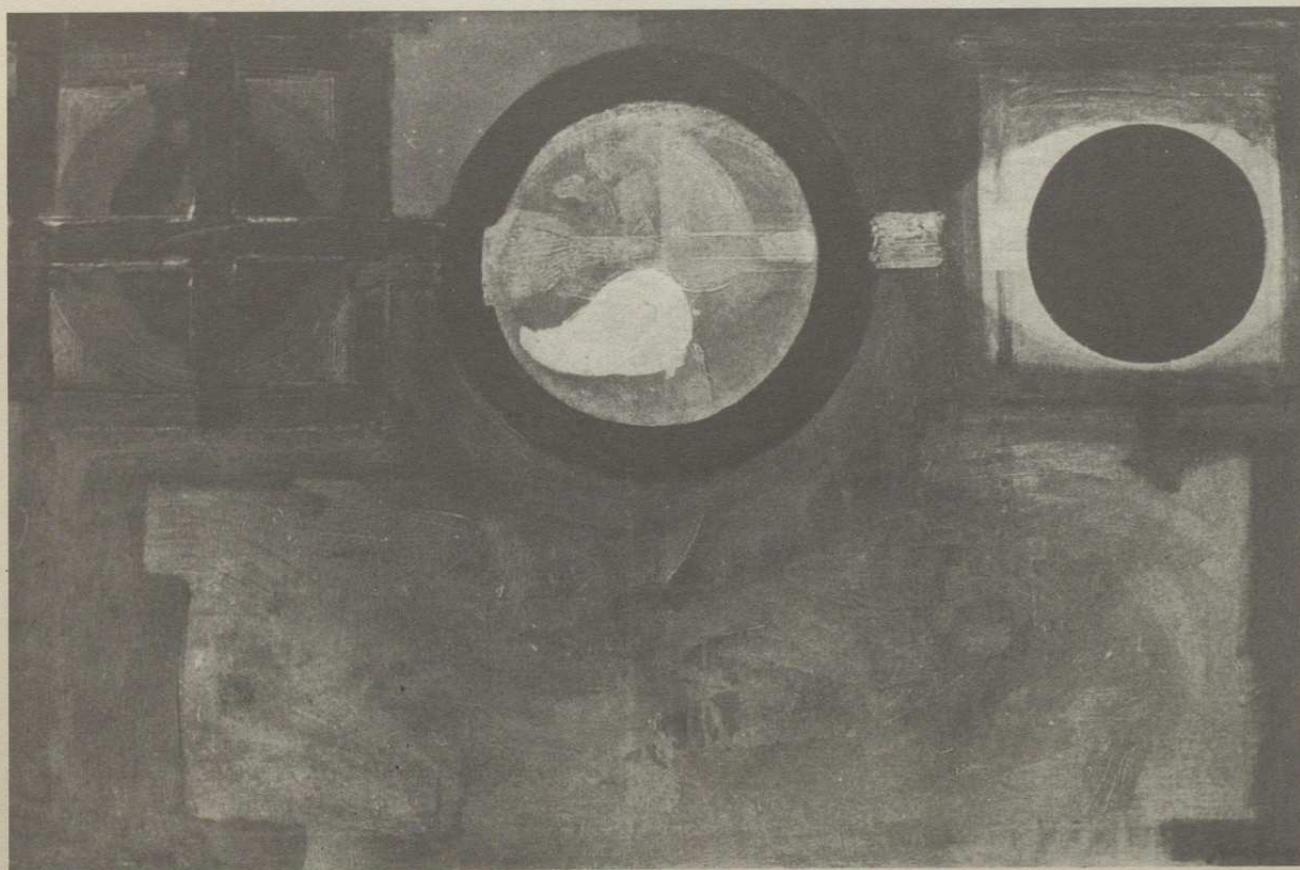
Estas asambleas de escala doméstica tienen que vitalizar y dar contenido al «santuario del hogar», que sonaba más a tópico triunfalista que a conquista pasto-

ral. Ese hogar es hoy —realmente— el baluarte para la vigencia y pervivencia de muchos valores espirituales básicos de la sociedad cristiana. Así lo pregonan multitud de organizaciones militantes del apostolado familiar y la continua experiencia de la cura de almas.

Al margen de las celebraciones litúrgicas ocasionales que puedan tener lugar en su medio ambiente, el hogar cristiano tiene que mantener un nivel de dignidad e irradiar —con carácter permanente— un mensaje de vida, una línea atractiva de ejemplaridad, como objetivo apostólico de gran proyección social. Para esta gran misión su lenguaje expresivo, su más eficaz medio de comunicación, también será la forma bella, las manifestaciones plásticas del arte para el hogar ligadas a una temática cristiana y a unas funciones muy precisas en la vida íntima del hogar.

El tema religioso necesita llenar en el ámbito e historial familiar un amplio programa de estímulo piadoso, de ejemplaridad moral, de testimonio público, de iniciación generacional, de vínculo de unión. Para todo ello su presentación digna, bella —a veces—, artística, es un factor más de eficacia y de evocación. Por eso ARA, respondiendo a su misión pastoral, aborda en este número un tema de arte religioso actual, de indiscutible importancia y al que debiera prestarse mayor atención: **PASTORAL Y ESTETICA EN EL HOGAR.**

«Alegoría de la Stma. Trinidad», óleo
por Grau-Garriga, 1966





▲ CRISTO TRIUNFANTE - CRISTO DOLIENTE.—Doble visión del Salvador Jesús. Mejor y más numerosa iconografía inspiró el Jesús paciente. La Liturgia nos revaloriza su presencia Pascual. A los artistas tenemos que pedir la versión actual del Salvador, del Dios amigo. José Luis Sánchez ensaya en altorrelieve de bronce el Cristo Resucitado. Joaquín Vaquero Turcios evoca La Santa Faz en pintura mural
 ►

PASTORAL Y ESTETICA EN EL HOGAR

FRAY JOSE MANUEL DE AGUILAR, O.P.



- BIFURCACION • INTERCAMBIO •
- FUNCIONES • BALANCES • CRITERIOS •
- TEMATICA • TECNICAS •

Con indudable principalidad hemos abordado en ARA el tema del arte religioso, proyectándolo sobre el templo o para el templo, como si fuera patrimonio clerical casi en exclusiva. Es cierto que —durante casi diez siglos de historia cristiana— el servicio del arte se centraba en el culto y sus exigencias. Con acertada terminología Joseph Pichard lo llamó «arte de los clérigos», porque a ellos correspondió su iniciativa, orientación y uso. Tuvieron que llegar aires de renovación (siglo XIII), dejando paso —para la creación artística— a mayor libertad de inspiración y acercamiento a la naturaleza. El pueblo de Dios empezó a dar tónica a una estructuración social de probada ortodoxia y —sin riesgos —comenzó a valorarse el punto de vista seglar. Nació la corriente artística del pueblo cristiano; las escuelas de arte servían igualmente al templo y al hogar, al monasterio o al palacio con mayor fluidez de inspiración y progresivas libertades de ejecutoria. Ciertamente la Iglesia, sus instituciones y sus jerarcas, seguirían por mucho tiempo su mecenazgo transcendental, estimulando la creación artística y el floreciente desarrollo de las artes.

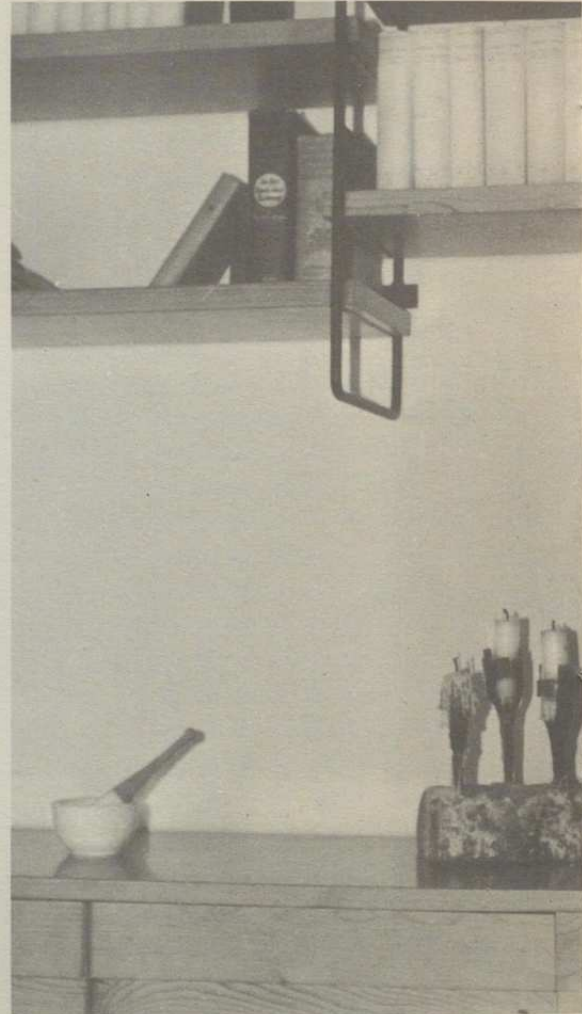


BIFURCACION

Las etapas de esplendor fueron precedidas de «clandestinidad y ocultamiento». Eras de persecución —antigua o moderna— obligaron a la sobriedad, al simbolismo y a las claves, que evocaban en los iniciados las realidades trascendentes. Las manifestaciones del arte paleocristiano conocieron ese sentido de su misión plástica, vinculada no sólo a los lugares de culto o a los servicios litúrgicos y sepulcrales, sino a las exigencias más elementales de la catequesis y evangelización, a las que servían de instrumento.

No debe olvidarse ese caudal valioso de arte y artesanía de signo religioso, al alcance directo del pueblo creyente, con acceso tanto para

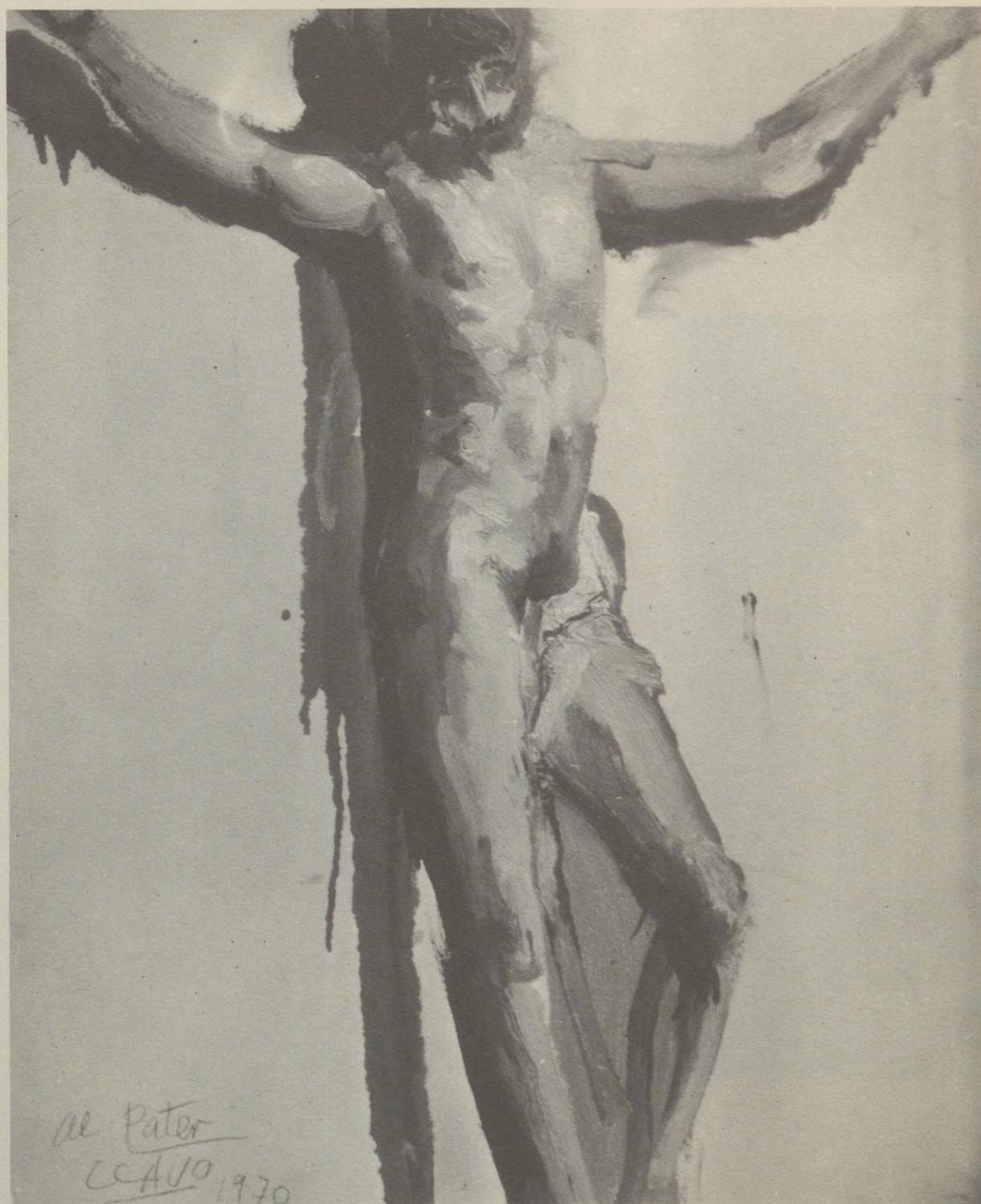
VERSION CLASICA.—Persiste en muchos hogares cristianos. De generación en generación siguen rindiendo culto familiar a aquella preciosa herencia de fe y de arte.—Cristo de Marfil (Siglo XVI), obra española de influjo italiano.—Virgen napolitana del Siglo XVIII, en terracota. Conserva bajo fana! su antigua indumentaria local. (Colección particular)



el hogar como para el servicio público de la comunidad en asamblea. Es oportuno recordar hoy este abolengo y esa rica tradición que atesora el arte religioso en dos escalas diferentes —mayor y menor—, la del templo y la del hogar sin exclusivismos ni tensiones, con anticipado pluralismo, que hoy nos parece apertura y sentido renovador.

Los cambios de sensibilidad y la evolución ideológica irán provocando nuevas corrientes que por diversos rumbos bifurcarán no sólo la inspiración —profana o religiosa— del arte, sino también la temática y los modos de expresión. El **arte religioso para el templo** pasará de la añeja directriz clerical a un servicio preciso a la liturgia, que se funcionaliza y mantendrá la vigencia objetiva del servicio artístico cultural. El **arte religioso para fuera del templo** se permite mayor espontaneidad y un cierto subjetivismo. No es raro que aquél perdiera espontaneidad y fuerza por los múltiples condicionamientos de su función, mientras el arte reli-





El artista trabaja, estudia, lucha..., para expresar ese algo especial que hace dar el paso a un crucificado o hasta un Cristo.—Reciente boceto de estudio por Javier Clavo

gioso fuera del templo disfrute de mayor libertad, se torne más personal, más íntimo, y alcance nuevas posibilidades de influjo y penetración.

No parece muy distinta la situación del arte religioso actual, inmerso también en la oleada de renovación eclesial que nos toca vivir. Las manifestaciones de arte en el templo siguen criterios de mayor sobriedad y limitaciones a todo lo que sea figuración o decoración. Las posibilidades de arte religioso para el hogar descubren objetivos estimulantes, con renovada vigencia y acusado afán de calidad estética.

INTERCAMBIO

Si en el nacimiento de la ciencia y del arte cristiano, es constante la interferencia de nuevas ideas con viejos modos de expresión; en la coexistencia del arte —al servicio de Dios y del César— se detectan continuas coincidencias en los modos y formas. La tónica estilística la daban los edificios eclesiales, pero su eco reso-

naba potente en las construcciones civiles. El arte doméstico de tema religioso lo encontramos indistintamente en capillas o claustros, y en las estancias señoriales o ambientes palatinos. La contrapartida del trasiego dio entrada en templos o ambientes religiosos a grandes piezas de arte de extracción doméstica y hasta de signo profano. Se enriquecieron los tesoros eclesiales con tapices y cuadros, con alhajas, marfiles, bandejas y servicio de altar, platería y orfebrería en múltiples aplicaciones. Ese intercambio continuo de obras y de gustos, explica la profusión —en determinados momentos— de muchos temas artísticos y concepciones estéticas poco religiosas, que tal vez nunca debieron entrar en recinto sagrado y tampoco puede extrañar que vuelvan a salir de él. Se hará normal también la entrada en el hogar de imágenes y objetos que pudieron tener un destino sacro en el templo y pueden seguir teniendo una finalidad religiosa muy digna y justificada en el hogar.



Sobre tema de José María Labra, en su época azul, fue tejido este tapiz lleno de dignidad y encanto, acertadamente encuadrado sobre un fondo de cerámica popular de Valdemorillo.— (Capilla de Guzman-Lar)



Distintos temperamentos, variadas ejecuciones en madera, bronce o hierro...; estos cuatro crucifijos son exponentes del servicio al culto de nuestros grandes artistas José Luis Sánchez y Pablo Serrano (pág. 10), Javier Clavo y José Luis A. Coomontes (pág. 11)



En el templo y en el hogar puede descubrirse una oscilación pendular del uso al abuso en el empleo de signos y símbolos religiosos.

Los servicios del arte en el templo llenaron históricamente exigencias catequéticas y formativas, ambientales y litúrgicas, pero derivaron abusivamente hacia lo santuario y ostentoso, o a lo puramente ornamental. Del uso oportuno se pasó al abuso inadecuado, frente al cual hoy la Iglesia levanta bandera de austeridad y sobriedad. Riesgos y criterios de ordenación paralelos corresponderán al arte religioso en el hogar, por lo cual será conveniente recordar sus objetivos.

FUNCIONES

Eminentemente religiosa debe ser su primera función, como centro al que converja la **oración familiar**. Hay determinadas vivencias religiosas que nacieron en el marco del hogar cristiano, vinculadas a la imagen —a veces obra de arte religioso— que presidía en cierto modo la vida familiar. A ella confluyeron plegarias comunes, oración comunitaria que vincula generacionalmente a la familia. Sus miembros dispersos evocarán su recuerdo y renovarán en la intimidad actitudes religiosas hondamente enraizadas en el alma.

La presencia de signos o imágenes religiosas en el ambiente del hogar tiene también función de **testimonio confesional**. Dependerá de una exigencia de autenticidad, que corrobore la sintonía entre lo que es expresión externa y lo que supone una mentalidad y una vida consecuente. La suplantación del testimonio auténtico, por intenciones meramente estéticas o artísticas, pueden llevar también en el hogar al abuso plástico, a la perversión decadente hacia lo ornamental y decorativo, que es función mucho menos digna de la imagen religiosa. El abuso será siempre censurable, pero no merma la legitimidad y eficacia de un uso —discreto y religiosamente potenciado— de la obra de arte religioso en el hogar. No se trata de «dar tono» a un ambiente doméstico, sino de proclamar la actitud religiosa que preside la vida que en el mismo se desenvuelve. Función de auténtico testimonio.

La eficacia del signo o de la imagen en el hogar, se traduce **pedagógicamente** en una singular **iniciación religiosa** para los niños. Sus primeras ideas y planteamientos se formularon, muchas veces, en el diálogo familiar que suscitaba la visión de una imagen, en las preguntas curiosas que abrían el alma infantil al magiste-

rio espiritual de los padres. Sobre aquellas ingenuas inquietudes volverá el recuerdo evocador de la madurez, y se mantendrá la vinculación plástica con la imagen que la suscitó. La paternidad espiritual avanza hacia la intimidad de la convivencia, con esas apoyaturas plásticas que primero suscitan y después renuevan, un proceso de maduración a la vez humana y religiosa.

BALANCES

Puestos a examinar —con cierto sentido artístico— los exponentes más acostumbrados de la plástica religiosa en el hogar tal vez llegaríamos a una apreciación bastante peyorativa.

La imagen religiosa del tempo —aun la que no es propiamente obra de arte— adquiere una continuidad y pervivencia, que las ennoblece y dignifica con los años. Hay ocasiones en que la imagen del hogar llega avalada por cauces de herencia familiar en los que se valoriza y prestigia.

Las más de las veces, ocurre algo distinto, el hogar naciente se tiene que proveer con las existencias del mercado, prototipo de producción seriada e industrial, desprovista de calidad y emoción. Con cuánta frecuencia perduran en la pared de la alcoba un tipo de Cristo de latón, que no puede disimular su procedencia funeraria. ¡Qué profusión de Crucifijos estereotipados de pasta o en yeso pintado! ¡Cuántas cenas leonardescas troqueladas en metal pretenciosamente plateado! Los cromos seriados, de mal diseño y detonante colorido...

La primera consigna para esa presencia modesta del tema religioso sería la de mayor calidad en la reproducción y mejor selección de modelos, en lanzamientos seriados.

Las aportaciones de artesanía popular han contribuido también a dignificar —con un sello más personal— sus creaciones religiosas. A ellas puede también recurrirse sin grandes dispendios en países como el nuestro, en que el genio popular sabe plasmar con espontaneidad y sentimiento su vivencia devocional. Pero las calidades artísticas, propiamente tales, postulan intervenciones de más alto nivel.

«La invitación a los maestros», que tan acertadamente se hizo para dignificar el arte destinado al templo, podría tener resonancia nueva estimulando una campaña de dignificación del tema religioso para el hogar. A la primera invitación han respondido numerosos artistas de prestigio, y el balance de su aportación ha sido muy favorable. ¿Por qué no poder esperar de





Con un desgarro expresionista muy actual, este Cristo en la Cruz, pintado por Muxart, llega hasta la intimidad y hace pensar al hombre de hoy

Un tema eucarístico y otro de pasión, creados por Francisco José Arguello, fueron tejidos con la técnica de más alcornia para un destino hogareño. La versión del Cenáculo —de entonaciones ocre y tierras, sienas y malvas— dignifica el ambiente de arte en la colección del doctor Flórez Tascón

los mismos maestros una prestación depurada del arte para el Hogar? Es un objetivo de gran interés que proponemos a su iniciativa.

CRITERIOS

Como quien nada dice, han quedado definidos dos criterios que estimamos fundamentales al enfocar el tema propuesto: que el testimonio plástico corresponda —con autenticidad— a una actitud vivida y que su expresividad alcance cierta dignidad estética. Lo primero supone un nivel de religiosidad y lo segundo, categoría artística. Son criterios básicos al abordar el tema religioso tanto fuera como dentro del hogar.

La autenticidad religiosa correspondiente con la actitud vital es más difícil de verificarse en un planteamiento amplio, de proyección social, que a escala familiar en el ambiente doméstico. Cuando se argumenta contra las posibilidades de autenticidad, que una sociedad des cristianizada no puede producir verdadero arte religioso, cabría establecer distinciones oportunas abiertas al optimismo. Porque esa sociedad —aunque fueran exponentes de excepción— nunca deja de albergar casos notorios y significativos de testificación cristiana, en el orden de las creencias, de la vida pública y privada



y también en sus manifestaciones plásticas. Casos cuya proporción numérica aumenta más fácilmente en quienes conservan una fidelidad en diáspora, muchas veces parapetada y robustecida en el baluarte familiar. El mantenerse contra corriente arguye mayor vigor y arraigo, esforzada valentía y valor testimonial especialmente intenso y expresivo. Porque creemos que la familia cristiana —en diversos medios sociales— sigue manteniéndose en línea de autenticidad, es por lo que no dudamos al afirmar que en el ambiente doméstico se dan —con cierta frecuencia— las condiciones precisas para que encaje el testimonio religioso de una obra de arte o de una imagen modesta.

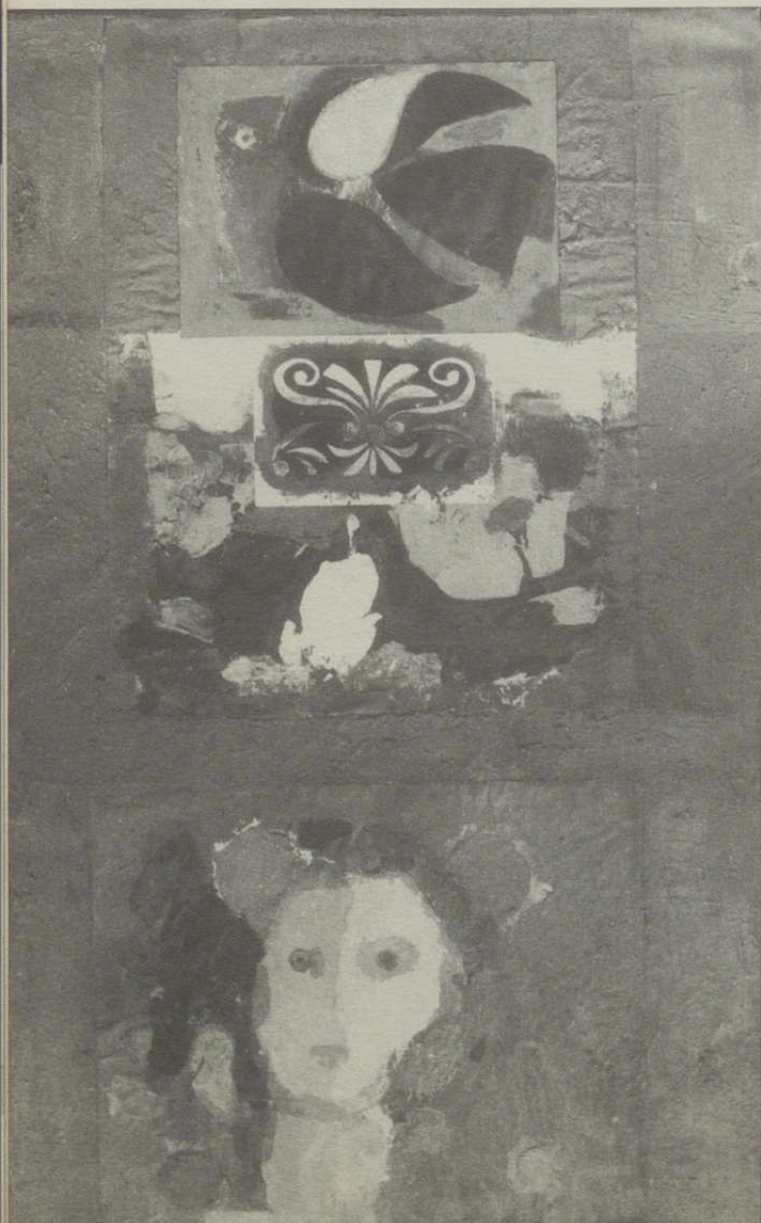
La calidad que postulamos para esas manifestaciones de arte religioso, abarca una gama muy variada de matices y grados. Las obras de selección —antiguas o modernas— y las creaciones magistrales nunca podrán abundar, pero

siempre deberán intentarse. A quienes compete una función orientadora —en lo religioso y en lo estético— recae cierta responsabilidad en el cultivo de este campo con grandes posibilidades inexploradas. Pensemos además que la escala moderna —pero fecundísima— de realizaciones populares, obras de artesanía mejor o peor orientada, asequibles a la comprensión, al gusto y a la economía de grandes contingentes humanos, es susceptible de gran avance y desarrollo —sin mengua de su espontaneidad expresiva—, por virtud de criterios acertados en su orientación y estímulo. La notable depuración que en muchos países ha conseguido el diseño industrial en aplicaciones domésticas, pudiera alcanzar también al tema religioso para el mismo ambiente. Las realizaciones manuales o mecanizadas necesitan depuración estética que influya en ese gusto popular, susceptible de formación que abarque lo religioso y lo artístico.

Consecuencia normal de esas exigencias cualitativas será una forzada restricción cuantitativa. El criterio popular —más vale poco bueno que mucho malo— pudiera tener muy oportuna aplicación al caso. El riesgo de un abuso por exceso —por acumulación reiterativa del tema religioso en el hogar— debe precaverse con

◀ Evocación poética del tema mariano en una plástica llena de matices y suavidad, óleo de J. Grau-Garriga. Humilde versión doméstica —de trazo fino y certero— pirograbando sobre madera Domenech Fita

▼



Magistral repostero —por su técnica, su entonación, su prestancia tradicional y actual a la vez—, obra de Pilar de Coomontes, que se ambienta en el acertado conjunto de un dormitorio de Nínive

prudente sobriedad, que contribuye siempre a más esmerar la calidad y acentuar la eficacia testimonial perseguida. Estas limitaciones en el número traen consigo una más cuidada selección de los temas.

TEMATICA

El amplio repertorio de la temática religiosa puede también tener entrada en el hogar, haciéndole responder a las finalidades indicadas. Pero este destino no sólo reduce la escala, sino que establece un cierto orden de oportunidad y preferencias temáticas.

«Cristo» —como tema plástico— nunca debe faltar en el hogar de una familia creyente. Suele estar presente en una de estas dos versiones (o en las dos): la más clásica del Crucificado o Crucifijo, y la más moderna del Sagrado Corazón de Jesús. La primera versión —en dilatada historia— ha alcanzado prodigiosas realizaciones, en muy variadas técnicas plásticas. No es difícil encontrar un buen crucifijo presidiendo el ambiente de un hogar. Las excepciones —por buenas o por malas— siguen destacando la vigencia de un amplio campo de posibilidades dignas y estimables, al alcance de todos. No podemos entrar en el enjuiciamiento artístico de la segunda versión cristológica, el Sagrado Corazón. A nadie se oculta que su historia iconográfica —mucho más corta— no ha llegado a madurar versiones plásticas verdaderamente artísticas y sugerentes. Tampoco faltan ciertos ensayos de evasión del tema —dentro de lo simbólico o de lo figurativo—, buscando apoyo en otras versiones más aceptadas de Jesús —niño, adolescente u hombre— a las que se añaden los conocidos



símbolos del Corazón coronado de espinas y traspasado. Sigue siendo devoción que no acabó de inspirar y crear una imagen plástica convincente.

El tema cristológico debiera encontrar en nuestros tiempos una formulación más actual. La problemática de hoy, la tensión psíquica en que se desenvuelve la vida humana en nuestra época, necesitarían disponer de cauces devocionales y creaciones plásticas de nuevo cuño. La inspiración pudiera tomarse de las mismas palabras de Jesús: «Los que estáis atribulados y afligidos, venid a mí que yo os aliviaré...», o, «aprender de mí que soy manso y humilde de corazón...», o «ya no os llamaré siervos sino amigos...». A estas y otras palabras confidenciales correspondería una plástica de acercamiento, una representación del Cristo-amigo, una versión expresiva del Salvador, formas más allegadas y accesibles, que brindan mayor descarga y apoyo, más seguridad o esperanza de salvación y de paz.

El segundo puesto —en jerarquía de honor— corresponderá a la representación de «La Virgen». Sus imágenes se vinculan a múltiples advocaciones, que —para nuestro caso— bien pudiéramos clasificar en dos grupos muy genuinos del hogar cristiano, al entronizarse en él a Nuestra Señora: la Inmaculada o la Virgen-Madre. La primera advocación mantiene una vigencia popular aún vinculada a la Declaración Dogmática del Misterio; también ha tenido fortuna en las realizaciones artísticas de los grandes maestros, que acertaron a ensamblar valores devocionales y estéticos en sus grandes creaciones marianas. Puede que de tradición más antigua y arraigada, y mejor encuadrada en el ambiente del hogar, sea la advocación de la Virgen-Madre. La nobleza de la maternidad es tema vivo en el hogar; la limpieza moral y el espectáculo de las virtudes marianas es también un exponente educacional y santificador de la familia. Maternidad y Virginidad, milagrosamente unidas, amablemente irradiadas por María han sido la

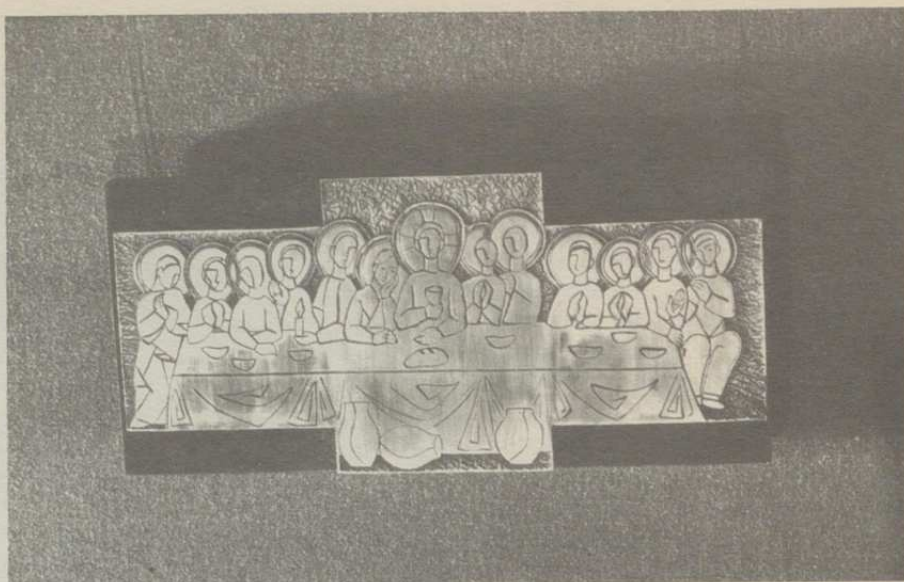
fuente de inspiración iconográfica más fecunda, llena de encanto y atractivo, para su presencia en el hogar. Nuestra Señora, Virgen y Madre, expresión de creencia y de virtud, debe tener puesto de irradiación, donde más se concentra la agrupación familiar, en el cuarto de estar.

Otros temas complementarios pudieran también enriquecer esta galería religiosa familiar. Será el tema ejemplar de la Sagrada Familia, los santos onomásticos de sus miembros; evocaciones de la Cruz o de la Cena, del ángel de la guarda o del patrono local... Su selección, admite gran amplitud de criterio, de acuerdo con legítimas preferencias o tradiciones. Todo ello es posible dentro del amplio margen de libertad devocional aceptado por la Iglesia. Todo ello puede ser también compatible con los criterios de autenticidad y calidad, de sobriedad y de orden, que se aplican a las imágenes en el Templo y que son igualmente oportunas para su ordenación en el hogar.





SAGRADA FAMILIA.—Tema de cualquier hogar, evocador de bienaventuranza familiar. Tres versiones de calidad: orden, laboriosidad y paz en el bronce de J. L. Sánchez; candor, ternura y sentimiento en una realización de artesanía mexicana; sensible y exquisito en todo matiz el óleo de Joan Lleo



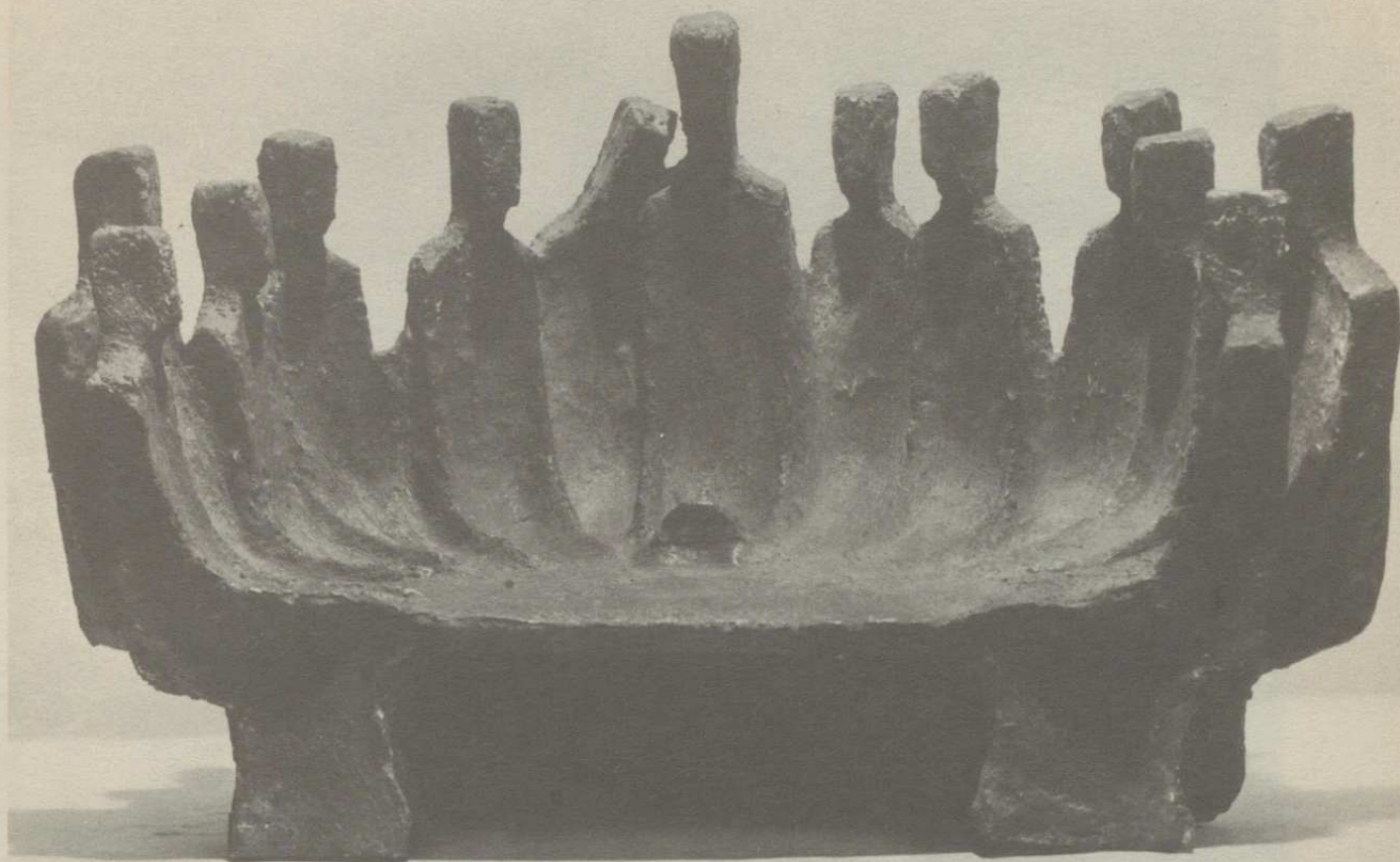
TECNICAS ARTISTICAS

Una nueva circunstancia hace actual y oportuno el cultivo del tema religioso en esa escala más íntima y reducida, el gran desarrollo de nuevas técnicas artísticas. Sin perder vigencia y posibilidad ni la pintura, ni la escultura, es innegable el renacimiento actual de una serie de especialidades artísticas —de gran valor decorativo y especialmente apropiadas para objetivos de pequeña dimensión— que han sido aplicadas con frecuencia y acierto al tema religioso. Pensemos en los trabajos de esmaltes o lacas, las realizaciones en cerámica o en vidrio, sin

olvidar las técnicas del mosaico aplicadas a muy diversos materiales. En otro orden de posibilidades están la talla del marfil o del coral, de las piedras duras o maderas preciosas, tanto en realizaciones autónomas como en aplicaciones de orfebrería, metalística o forja. De muchas de estas técnicas hemos podido recoger ejemplos valiosos aplicados al tema religioso, con un sentido muy íntimo y personal.

La actual corriente de austeridad no ha sido obstáculo para que hayamos visto nuevamente utilizadas —en servicio de ambientación o en





LA ULTIMA CENA ya comienza a superar su larga historia de realizaciones seriadas en yeso pintado o metal. Podemos presentar ya la versión en tapiz (pág. 13), de Arguello; la placa de plata, por J. Vila Grau y Aureli Bisbel; el pirograbado y colage, de Fita; el bronce, de Peter Schneider; la evocadora bendición de panes y peces, por Jordi Villanova, en el ambiente de un comedor actual en Ninive



SANTOS Y ANGELES. Las advocaciones onomásticas de los miembros de la familia no suelen ser de fácil realización. Para el hogar de doña Mercedes Paniker supo crear D. Fita una serie de evocaciones en alabastro, a la que pertenecen San Raimundo y San Alberto

temática directamente religiosa— algunas artes de tradición suntuaria y ambiente doméstico a la vez. Entre ellas destacan los tapices, los reposteros y otras artes textiles de aplicación litúrgica. Junto a los cartones de puro sentido decorativo, se han podido admirar —en los últimos tiempos— destacadas realizaciones de estas especialidades en exposiciones internacionales. En ellas no han faltado —en meritoria y destacada participación— artistas españoles, como Arguello, Grau Garriga, Aurelia Muñoz o Pilar de Coomonte, abriendo posibilidades sorprendentes a nuevas técnicas plásticas de mucha calidad.

A las técnicas artísticas manuales, debemos añadir los avances sorprendentes de las reproducciones gráficas, tanto en imprenta como en

fotografía. Campo amplísimo, de inagotable y sorprendente expansión, en el que se ha hecho posible una divulgación —selectiva y formativa— de los mejores exponentes del arte religioso. Cuando las circunstancias no hacen posible la adquisición de un buen original, es indudable que una correcta reproducción gráfica puede llenar con dignidad un objetivo. En nuestro tema las buenas reproducciones impresas o las bellas fotografías artísticas, han desterrado —aún en ambientes humildes— la profusión que en lustros pasados tuvieron los cromos dedicados a temas religiosos, con gran falta de inspiración y de gusto.





ANGEL del mensaje a María, detalle del precioso bronce de la Anunciación, por Venancio Blanco



ANGEL CUSTODIO
en reposada guar-
dia del jardín del
hogar, por Dome-
nech Fita, Gerona

Nuestro rápido recuento, más que agotar el tema ha buscado el subrayar la esperanza de esa posible renovación —que descubre objetivos, que estimula iniciativas y que suscita inquietud perfectiva. La realidad —contrastada en muchos hogares de hoy— nos prueba dos aspectos muy positivos: la vigencia del tema religioso y un avance innegable en su valoración y calidad. Queda —sin duda— planteada la necesidad de promocionar esas realizaciones que lleven —con dignidad y actualidad— este objetivo pastoral al ámbito familiar.

Fr. J. M. de AGUILAR, O. P.

Adiós... amigo Daniel

El 17 de marzo se cumple el año del fallecimiento de un gran amigo, maestro de nuestra pintura actual, don Daniel Vázquez Díaz. Muchas han sido las sinceras y merecidas alabanzas que —tanto a su obra como a su persona— se le han dedicado en diversos ambientes y publicaciones. Muy de agradecer es la iniciativa de sus familiares al legar una valiosa y representativa colección de obras —del maestro y de su esposa— al Museo de Arte Contemporáneo, en cuyas salas pervive su memoria y su lección.

Muchos recuerdos de carácter íntimo, a veces inéditos, de su rica personalidad, renacen con ocasión del aniversario de su tránsito y —como respetuoso homenaje de amistad— queremos confiarlos a las páginas de A R A.

...

Casi treinta años ha durado nuestro trato, más que frecuente, profundo y revelador. Al margen de numerosas reuniones de patronatos, jurados o comisiones —a nivel artístico o cultural— era muy fácil y grato encontrar a don Daniel en la intimidad de su estudio de María de Molina. Allí acudimos múltiples veces a pedirle consejo y orientación para artistas principiantes; para presentarle a distinguidos visitantes o plantear la posibilidad de una exposición o un encargo; también para pedirle colaboración e iniciativas benéficas, a las que siempre ofrecía aportaciones. Ibamos a verle trabajar, a posar con nuestros hábitos que tanto gustaba pintar y, sobre todo, a escucharle... Era sin duda un extraordinario conversador, con la amplia panorámica de su dilatada carrera, con el gracejo inolvidable de su acento andaluz y de su mímica expresiva. Muchos le habéis oído sugestivos comentarios sobre ambientes de arte o círculos de cultura, sobre personajes notables cuyo inagotable anecdotario ilustraba con la presentación de aquellas «cabezas» dibujadas con esquemático vigor de apunte directo. Colección de dibujos y recuerdos que bien merecen una evocadora edición de homenaje.

En la fluidez de su charla hacía fácil y corriente el paso de lo intrascendente a lo profundo, de lo puramente circunstancial a lo más esencial e íntimo. El comentario ante el portentoso retrato de su madre, en el descansillo de la escalera de su estudio, siempre le inspiraba una evocación nostálgica de sus recuerdos infantiles, llenos de ternura y de cariño. Las múltiples versiones de Eva, su esposa, era toda una trayectoria de sentimientos profundamente humanos, en ascética purifica.

SANTA ROSA DE LIMA.—*Síntesis de inspiración y maestría, ha dado como testimonio de la pintura religiosa actual, que pocas veces ha conseguido tan alto nivel como en este lienzo del gran maestro Daniel Vázquez Díaz*





*Al muy querido Padre Aguilar
por la honra de su nombre
en el comité organizador
de mi homenaje
en recuerdo inolvidable*

6 Junio 1953

Vázquez Díaz

ción de dolor, de conmiseración profunda en la etapa penosa de su prolongada enfermedad. No faltaba la íntima demanda de una oración por ella. Otra ocasión de hablar en serio era su demanda de hábitos blancos para terminar algún cuadro... de las telas y sus calidades plásticas, pasaba pronto a la vida religiosa y a planteamientos de preocupación trascendente, muy enraizados en su personalidad.

Tantas conversaciones —en las que confluían sensibilidad humana e inspiración cristiana— me llevaron a una fundada convicción de su apertura —trabajosa y meritoria— a la creencia, y de su sincera incorporación fundamental al misterio salvador de Cristo. Por eso, cuando fuimos llamados por sus familiares junto al lecho del gran amigo agonizante, pocas horas antes de su muerte, nuestros poderes sacerdotales encontraron fácil camino de consuelo y de perdón, de religiosa confianza en designios bienaventurados del Señor.

En nuestras conversaciones no podía estar ausente el tema de la pintura religiosa, por la que don Daniel —como tantos artistas de su generación— sentía a la vez gran respeto y cierto temor. Nos cabe la satisfacción de haberle animado más de una vez en el empeño y haber tenido alguna parte en una realización muy lograda, su versión de Santa Rosa de Lima, testimonio plástico de gran delicadeza de inspiración, y de una ejecutoria rebosante de autenticidad y maestría. El cuadro pasó al Museo de Bellas Artes, de Bilbao, donde se valora como la mejor obra de Vázquez Díaz, en tema religioso, y una de las más notables muestras de pintura religiosa de nuestro tiempo. La Dirección del Museo y sus propios familiares nos han facilitado buenas fotografías que reproducimos ilusionados rindiendo en ellas un homenaje póstumo al querido maestro y amigo.

Fr. José Manuel DE AGUILAR, O. P.

ELLAS... también opinan

A los puntos de vista teóricos, encuadrados entre límites estéticos o pastorales, hemos querido añadir nuevos enfoques que enriquecieran la visión con más amplias perspectivas. Era necesario hacer opinar a la mujer, a la que en tantos aspectos corresponde una primacía en el hogar. Casi siempre suele ser ella la que da el tono, la que refleja un gusto, una especial personalidad en el ambiente casero. Hemos tenido gran acierto y mucha suerte en la elección y en los resultados.

Dos colaboradoras de excepción han resultado Carmen Castro de Zubiri y Ana Badell de Fisac. Esposas de hombres célebres en distinta especialidad, pero para nosotros no son los «valores consortes» los que nos acercaron a ellas. Son ellas precisamente, por su categoría personal, por su nivel de cultivo femenino en lo intelectual y en lo sensible, por su acercamiento a una realidad que viven muy de cerca y que acertadamente han sabido reflejar en sus conocidas publicaciones. Carmen, más metida en un mundo intelectual, más hecha y segura por la ventaja de unos años, ha sabido situar el tema en un nivel al que confluye la realidad y el ensueño, la observación sagaz y el buen gusto. Ana, más metida en arquitectura de hoy, más experimentada en las exigencias y dinamismo de una familia casi numerosa, en las que entran dosis de alegría y de dolor, de preocupación y de consuelo, ha contestado con su expresiva naturalidad a varios planteamientos prácticos, que sin duda hacen pensar.

A una y otra expresamos —además de la bienvenida a las páginas de ARA— el agradecimiento sincero en nombre de nuestros lectores. Lo que nos dicen, limitado en tiempo y espacio, nos hace añorar lo mucho que dejan por decir, y a lo que tendremos que buscar alguna otra coyuntura.

Foto 6
→

A la serie de pequeños bronce de Venancio Blanco pertenece esta versión entrañable y digna de la Sagrada Familia





INMACULADA, clásica y actual, graciosa y noble, en escala apropiada para el hogar. Bajorrelieve en bronce de José Luis Sánchez

S. O. S...

Ausencia de arte nuevo de tema cristiano en el hogar... S.O.S.

Carmen Castro

Querría yo que estas líneas fuesen un apremiante S.O.S. ... S.O.S. ... dirigido a los auténticos creadores plásticos de hoy y de aquí. Motiva esta llamada la ausencia casi absoluta en este momento, entre nosotros, de un arte religioso, pequeño de tamaño en sus obras, dotado en cierta medida de intimidad, apto para su aposentamiento en la morada de un cristiano de hoy. ¿Qué motiva tan ingrata ausencia? ¿Por qué nuestros grandes creadores plásticos hace todo el siglo que, en realidad, no han considerado merecedor de su atención este arte?

¿Por qué?

Ante todo, indicaré que esta ausencia o carencia de arte de tema religioso, apto para vivir en las moradas nuestras actuales, me parece que medio explica —porque la explicación entera no está en el arte— un hecho que se está produciendo desde hace demasiados lustros: la presencia en todas partes, pegue o no pegue, de unas imágenes trasnochadas, flecos falsos de una anterior imaginería, que fue arte auténtico en el quinientos, en el seiscientos y poco más luego. La imaginería disponible y en uso hoy está siendo cada vez peor —o peor soportada por algunos de nosotros— y en ningún caso resulta inofensiva. Porque en el mejor de los casos, esas imágenes son estampillas que ni riman ni pueden rimar con el ambiente circundante que las aloja —una arquitectura casi siempre limpia, un mobiliario dis-

creto—. Su falta de encaje en el conjunto es causa de la ruptura de equilibrios ambientales, que tienen graves consecuencias sobre el sentir de las personas que los habitan. Pero, en el peor de los casos, acontece que tampoco riman con lo que pretenden representar, y así se convierten demasiadas veces en elementos nocivos para quien viva su fe por entero, o para quien la tenga frágil, o para quien litigue con ella en todo instante que es cosa habitual en nuestro tiempo, y aún para quien desee llanamente mantenerla ajustada a la Iglesia de hoy —la nítida—. Y créaseme que en este punto, si bien soy dada a exageraciones, nada aumento al aludir a la peligrosidad seria de la mala imaginería... Y no digo más.

¿Para qué?

Hace muy gran falta, a mi entender, que los cristianos tengamos hoy a nuestro alcance imágenes y signos religiosos adecuados a nuestra fe, adecuados asimismo al estilo que informa el arte contemporáneo, y a la exigua ración de suelo techado que le pertenece a cada morada 1970.

¿Para qué le hará falta al cristiano de hoy tener imágenes religiosas, signos de su fe viva, instalables, convivibles en el hogar?

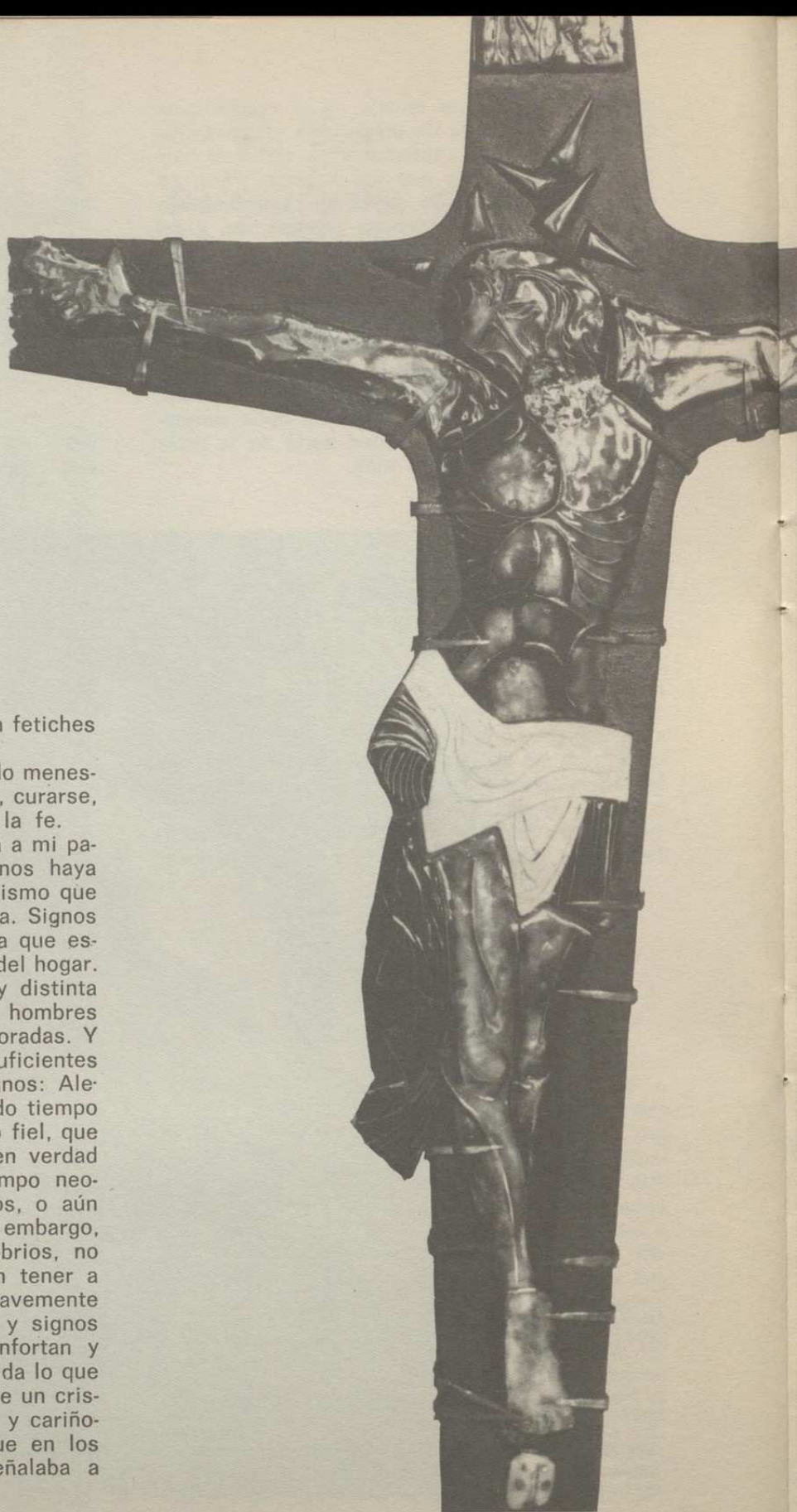
La Víctima Sagrada, reflejando aún su voluntaria oblación, en la serena expresión de esta cabeza de Cristo muerto. Oleo de Sofía Morales

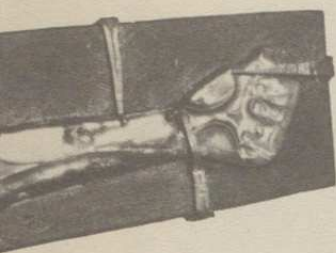


Ya se sabe que las imágenes no son fetiches absurdos.

Ya se sabe que hoy se sale para todo menester importante del hogar: nacer, morir, curarse, etcétera, y también para «practicar» la fe.

Pero ello no invalida la conveniencia a mi parecer de que en los hogares cristianos haya signos externos y visibles del cristianismo que allí mora y preside el vivir de la casa. Signos que sean claves del comportamiento a que están obligadas las personas habitantes del hogar. Sin duda, estos signos serán de muy distinta índole, porque la personalidad de los hombres requiere la personalización de sus moradas. Y así, cristianos hay para quienes son suficientes las cruces escuetas, las palabras signos: Aleluya. Resucitó. Paz. Y, con ello, en todo tiempo la mano tendida y significativa de otro fiel, que llegue sobria hasta la suya. Porque en verdad parece que estemos en un feliz tiempo neocisterciense, o de nuevos descalzados, o aún de savonnarolianos sin fogatas. Sin embargo, cristianos hay temporalmente no sobrios, no escuetos, los cuales desean y deben tener a su alcance signos cristianos más suavemente explícitos, como son esas imágenes y signos más claros, gratos, suaves, que confortan y ayudan a tener siempre presente en vida lo que nunca debe estar ausente de la vida de un cristiano: esa gracia manifiesta en suave y cariñoso trato con personas y cosas, y que en los primeros siglos del Cristianismo señalaba a los fieles entre las gentes gentiles.





Alcance

Todo signo —imagen, figura— cristiano ha de ser auténtico signo de paz, debe irradiar paz. Yo veo en las imágenes, en los signos cristianos, una apelación permanente al bienestar en compañía de Cristo, con presencia de Cristo y de sus Santos. Para mí vienen a ser pequeñas concreciones de las incitantes tiendas que el hombre de acción Simón-Pedro se proponía instalar en el lugar sin par de la Transfiguración. Lugares son, codiciaderos para el hombre cansado, las buenas imágenes y auténticos signos de la confortante religión cristiana.

Desde otro ángulo de mira, estos signos —imágenes, figuras— cuando tienen la debida calidad, son para mí como los argollones del malecón en el puerto franco, a los que se pueden amarrar —si se sabe hacer el nudo mariner— los cabos de la vida que nos lleva tiempo adelante. Pero, insisto sin embargo, en que sólo son eficaces imágenes, figuras, signos, cuando de por sí dan muestra de su propia transcendencia. Cosa que tan sólo acontece si se trata de auténticas obras de arte —de mi experiencia hablo— en las que la mano del hombre creador ha puesto un latido de vida que perdura allí plasmado.

Me parece que a nadie se le oculta que es hoy del todo necesario hacer de los hogares puertos seguros, y muy francos, para las personas que los habitan. De aquí otra razón importante para hacer esta llamada a los creadores mayores nuestros: la necesidad impuesta por la traza del mismo hogar de obras de tema religioso y de tamaño restringido.

Insisto en ello: la experiencia y la ciencia han puesto de manifiesto en nuestros países —en los pobres y en los superdotados económi-



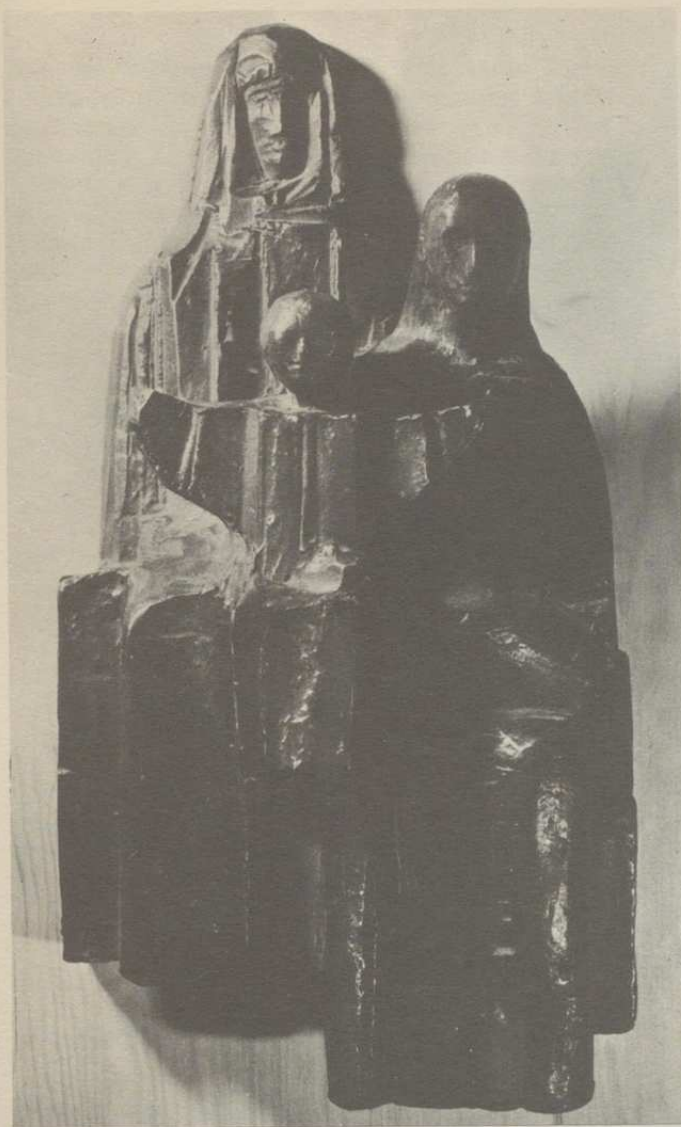
ANGELA DE CLAVO domina las técnicas del esmalte y las aplica con inspiración y sentimiento en los temas fuertes del dolor y sacrificio, y en los más íntimos del recogimiento interior. Así proyecta su arte en este expresivo y sentido crucifijo y en la expresión profunda y evocadora del Apóstol

camente— cuál es la auténtica situación del hombre tipo en la ciudad. En mala situación íntima, psico-fisiológica, los más de los varones y mujeres que viven en, de, sobre la ciudad. La ciudad es sentida como un páramo hostil, y el hombre en la ciudad se siente con harta frecuencia angustiado, casi desesperado. Todo cambia para él, no obstante, si contra la intemperie humana inhóspita que le brinda en sus horas de acción la ciudad, tiene para su vivir —aunque sea en plena ciudad— un hogar y una familia. La familia es la manta que arropa al hombre contra la angustia. El hogar es para cada uno de sus habitantes seguro baño de compañía, que borra toda sensación de vacío hueco, dentro del cual transita por la ciudad el hombre durante tantas horas de su vivir. Sí, es un vacío hueco en el que resuenan los sinsabores personales de cada criatura. En pleno puré de tráfico es cuando se actualiza la conciencia de la propia soledad. ¿Quién de cuantos pasan saben el nombre de otro pasante? ¿A quién le importa —en la masa compacta de un andén, por ejemplo— si los demás hombres sienten alegría, tristeza, malestar... y desesperanza?

En el hogar propio, alegría, tristeza y aun mal talante tienen siempre una resonancia afectiva. Y sea de la índole que fuere, la respuesta dada por una persona a otra persona en el círculo del hogar rompe el círculo peligroso de la soledad hueca, vacía, angustiada. En el hogar, cada miembro es siempre una persona determinada. De aquí la necesidad de que la morada de las personas haya de ser un recinto en sí mismo lo más perfecto posible. No importa su grado de riqueza o de pobreza cifrado en dinero. Pero sí importa que la morada sea un espacio —menor, mínimo, mayor— perfectamente armonizado, con ritmo propio, con medidas justas en sí, con líneas entre sí acordadas —en la clave que se elija— con colores, formas y volúmenes puestos al modo como se van integrando los varios instrumentos de una música. Es cosa notoria que el inmueble y los muebles de la casa, hogar de humanos, cuando bien se armonizan sostienen entre sí, y con sus usuarios moradores diálogos benéficos, aunque sean mudos. Recuérdese que están escritos algunos de estos diálogos en la prosa de Azorín, en la poesía de Jorge Guillén.



MATERNIDAD.—Tema de constante inspiración creadora. En la frontera de la noble humanidad, abriendo cauce en ocasión providencial a la encarnación del Verbo Divino. Muchas maternidades humanas evocan el recuerdo de aquel Misterio. Otros intentos de reflejar a la Virgen-Madre se quedan a nivel artístico de una maternidad normal. El lienzo exquisito y amable de Pedro Bueno (pág. 30) y la piedra vigorosa y apretada de Juan Haro (pág. 32), son preludios de aplicación religiosa de una gama de valores artísticos auténticos y sentidos



TRES GENERACIONES. — Ana, María y Jesús, tema frecuente en la imaginería medieval. Consigue nueva vigencia estética en este boceto en bronce que hizo J. L. Sánchez para la gran escultura de Santa Ana en su parroquia titular de Moratalaz

Concertando

El que las moradas sean recintos bien concertados, que no desconcierten a sus moradores, depende en primera instancia de los arquitectos del edificio, pero no depende menos de quienes visten de muebles o enseres sus recintos, y al cabo, de quienes han armado la casa en forma de hogar.

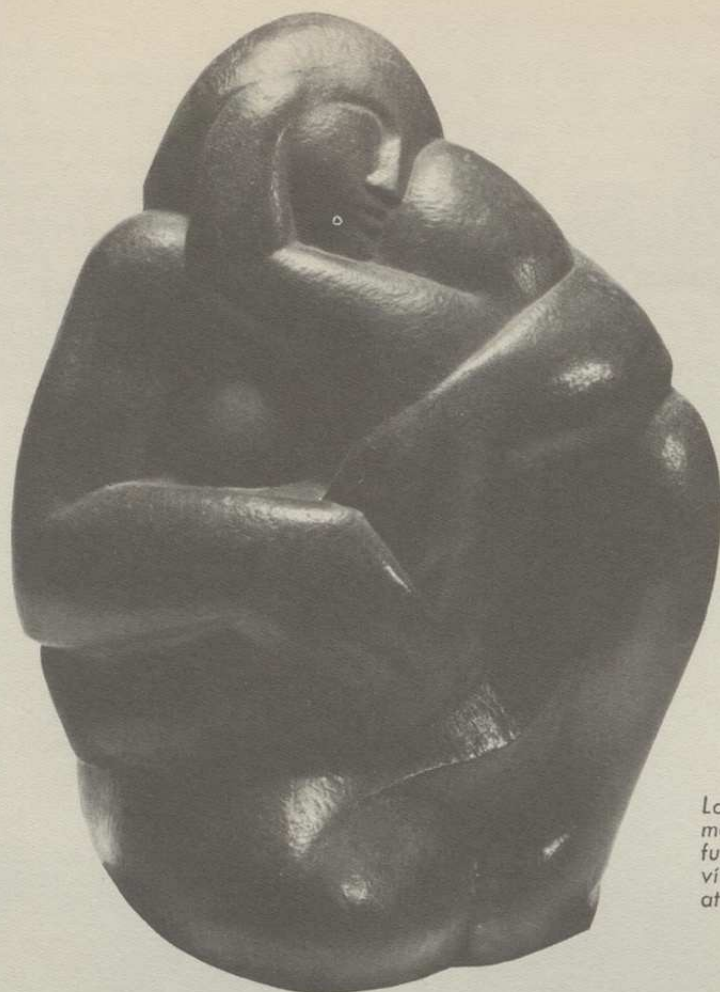
Porque se arma un hogar, lo mismo que un barco: para que cumpla el rumbo de su vida.

No es difícil en nuestro tiempo —1970— ir acoplando al recinto de la vivienda aquellos elementos materiales que la hagan habitable y convivible. No es difícil elegir entre abundancia ofrecida de cosas. No es difícil, hasta que llega la necesidad ineludible de una imagen, de un signo religioso que la señale y signe, amén.

El recurso a la reproducción discreta es válido para los que otro no tienen.

El recurso a la pieza antigua, fuera de no serlo más que para mil millonarios, ofrece la dificultad de su hallazgo. Porque si voy a decir verdad, las piezas antiguas válidas para esta ocasión casera, ya están en los Museos. Y las que todavía ruedan por la calle de la compra-venta, no siempre es lícito a mi entender llevar-selas a casa. El comprador es tan responsable como el vendedor cuando hay responsabilidad. (Sabido es que niños hay puestos a la venta, pero los niños no se compran aunque se vendan.)

¿Por qué no ha de haber un arte sacro nuevo, a tono con el arte arquitectónico que informa nuestras viviendas actuales?



Los valores de la maternidad humana han encontrado expresión fuerte y vigorosa en este ovillo de vínculos y afectos que hacen tan atrayente y amable la escultura de Juan Haro

Responsables

Comprenderse, se comprende perfectamente la situación en que se hallan los creadores de arte. No son ellos los únicos responsables de que no florezca ese tipo de arte. Hoy, la religión tiene poco predicamento entre ciertos niveles sociales, ciertos grupos que pudieran llamarse «mentales». No hace falta explicar nada, porque todos lo vivimos. Pero, además, quienes debían y podían haber fomentado este arte sacro para el hogar, no lo han hecho. Y eran las gentes con responsabilidad religiosa sobre nosotros, las que tenían que haber sabido crear el debido clima, el necesario suelo, para este arte aludido. Y eran las gentes con responsabilidad social sobre nosotros, las que debían haber dado ejemplo en sus viviedas, y en torno a sus viviendas.

Pero no me interesa nunca insistir sobre un pasado que pasó. Ahora es tiempo de recuperar las obras perdidas por no creadas.

Calidad operante

Y, en fin, hemos de considerar todos la necesidad por razón de una ley natural en el hombre, de que imágenes y signos religiosos —las que se aposenten en los hogares o en cualquier parte— sean en sí mismas obras de Arte, con A muy alta.

Hoy sabemos perfectamente que sin ciertas vitaminas no es humano vivir. Pero olvidamos, aunque sabemos, que sin otras determinadas «vitaminas» tampoco lo es. Toda persona normal debe vivir en contacto directo con creaciones de arte. Debería ser forzoso pasar por Museos, o por creaciones de arte, tantas veces al año...

Es esencial que el hombre se enfrente habitualmente en su vida con la obra que da fe de la capacidad creadora del hombre. Se trata de un enfrentamiento directo con la más esencial de las capacidades que el hombre tiene: la capacidad de su mente creadora. A mí no me parece posible, habida prueba palpable de la capacidad de la inteligencia creadora del hombre, que se deje de apelar a Dios como Hace-

dor del hombre. Esto, ante toda cosa. Pero, además, las obras de arte en sí mismas tienen una dimensión de pervivencia, que les confiere actualidad a lo largo de todo el compás del tiempo, y poder de anticipar, en sí mismas y por sí mismas, el venidero futuro. Y de aquí que cuando las obras de arte crean un signo cristiano, el futuro que el signo trae al ahora alude directamente a la eternidad. Las obras de arte, con sola su presencia, aparecen vinculadas simultáneamente al ahora del contemplador, y a un allende por ellas aludido.

Es muy importante reconocer que el Arte es elemento ineludible para la constante y buena

mantenencia de la sensibilidad y de la inteligencia de los humanos, que deben ser criaturas civilizadas, y a mi entender, criaturas conscientes de su pertenencia a Dios.

Por todo lo cual, hace falta pedir a los creadores de Arte, con grandísimo empeño, que consideren la posibilidad de crear este tipo de Arte religioso que puede ser alojado en las actuales viviendas. Porque ello supondría una inmensa mejora de las viviendas en que el hombre mora, y un gran mejoramiento de sus moradores.

¿Hay esperanza?

CARMEN CASTRO

HUIDA A EGIP-
TO. — Otro bo-
ceto en bronce
de Venancio
Blanco, que con-
junta estética
inspiración y
evocación cris-
tiana

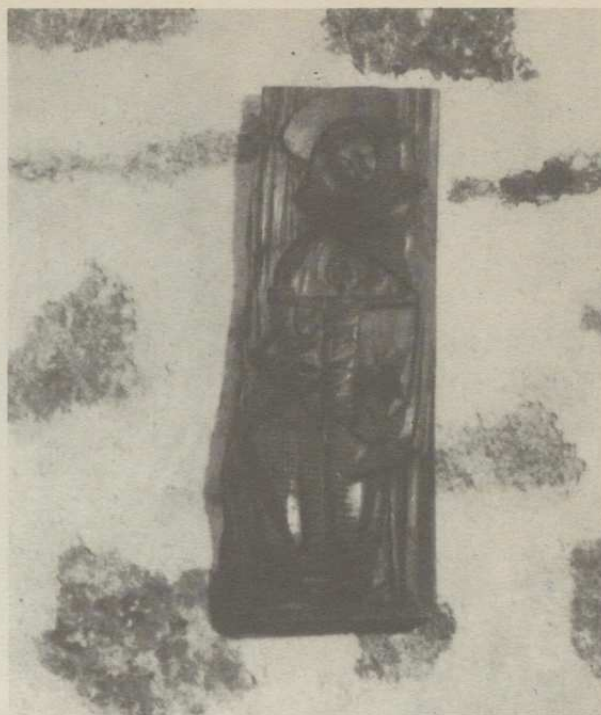




EXPERIENCIA VIVIDA

Entrevista con

ANA BADELL
de FISAC



Incrustada en muro de fuerte mampostería destaca en el zaguán de entrada una imagen mariana tallada en rústico tablero por Jacinto Higuera

Nuestros lectores bien merecían un artículo más personal y maduro de Ana. Lo podían presagiar sus ensayos literarios, sus conferencias, o su fácil conversación. Ella ha sido generosa y espontánea al aceptar la colaboración en este número de ARA dedicado al arte religioso para el hogar actual. Su hogar es muy actual y el arte religioso que en él se encuentra alcanza un deseable nivel de calidad y sentido. Fácil hubiera resultado la recopilación de sus criterios y experiencias, si circunstancias de salud alterada no se hubieran interpuesto a nuestra petición. Pero el valor de su testimonio es tan oportuno que no hemos cejado en el empeño de hacerla opinar. Sus palabras han supuesto un esfuerzo meritorio, y brotaron espontáneas en su fácil conversación. La publicamos «tal cual...», precedidas de las escuetas preguntas que las provocaron.

I —Unas recientes declaraciones ministeriales han denunciado cierta moda actual de decorar las casas con obras de tema religioso, y a ello responde la abundante profusión de las mismas en el mercado, de procedencia muy diversa, ¿qué debe buscarse? ¿Ornamentación o testimonio religioso?

—La obra de Arte Religioso puede darle tónica cristiana al hogar y nunca el fin principal debe ser la decoración.

A mí no me gusta que las imágenes sean motivo de adorno en un salón de una casa particular; creo que merecen algo más que el comentario, pictórico o escultórico, de los visitantes. Si no mueve a devoción, prefiero que el asunto no sea religioso.

II

—No quisiera meterme en disquisiciones teóricas. Abordamos a una madre, entregada y experimentada en algo más que la crianza y la simple educación de sus hijos..., cuida con esmero de su formación espiritual. Es objetivo profundo y dilatado que necesita encarnadura de vida, principalmente en el ámbito comunitario de un hogar cristiano. ¿Para esa labor pueden servir de apoyatura las imágenes que el niño descubre en el hogar?

—No creo que ningún niño haya sido atraído por las imágenes religiosas de su hogar hasta el punto de conservar su recuerdo cuando es mayor.

En cambio, probablemente, se acuerde de una determinada ceremonia emotiva, del colegio, dedicada a la Virgen delante de su imagen, aunque no le haya quedado en la memoria cómo era aquélla exactamente, ni el color que tenían sus cabellos, ni el de sus ojos.

¿Le importa a un devoto de San Juan de la Cruz saber si media «lo equivalente a medio fraile», como Santa Teresa comentaba con su gracejo habitual? Yo creo que no, que lo que importa es su pensamiento y cuando lo logra, repite con él el canto al Amado.

¿A dónde te escondiste,

Amado, y me dejaste con gemido? ...





«Dejad que el niño imagine al Salvador y a su Madre como él quiere». Versión del Misterio de Navidad, por la niña Olga Núñez, a los cuatro años de edad

III

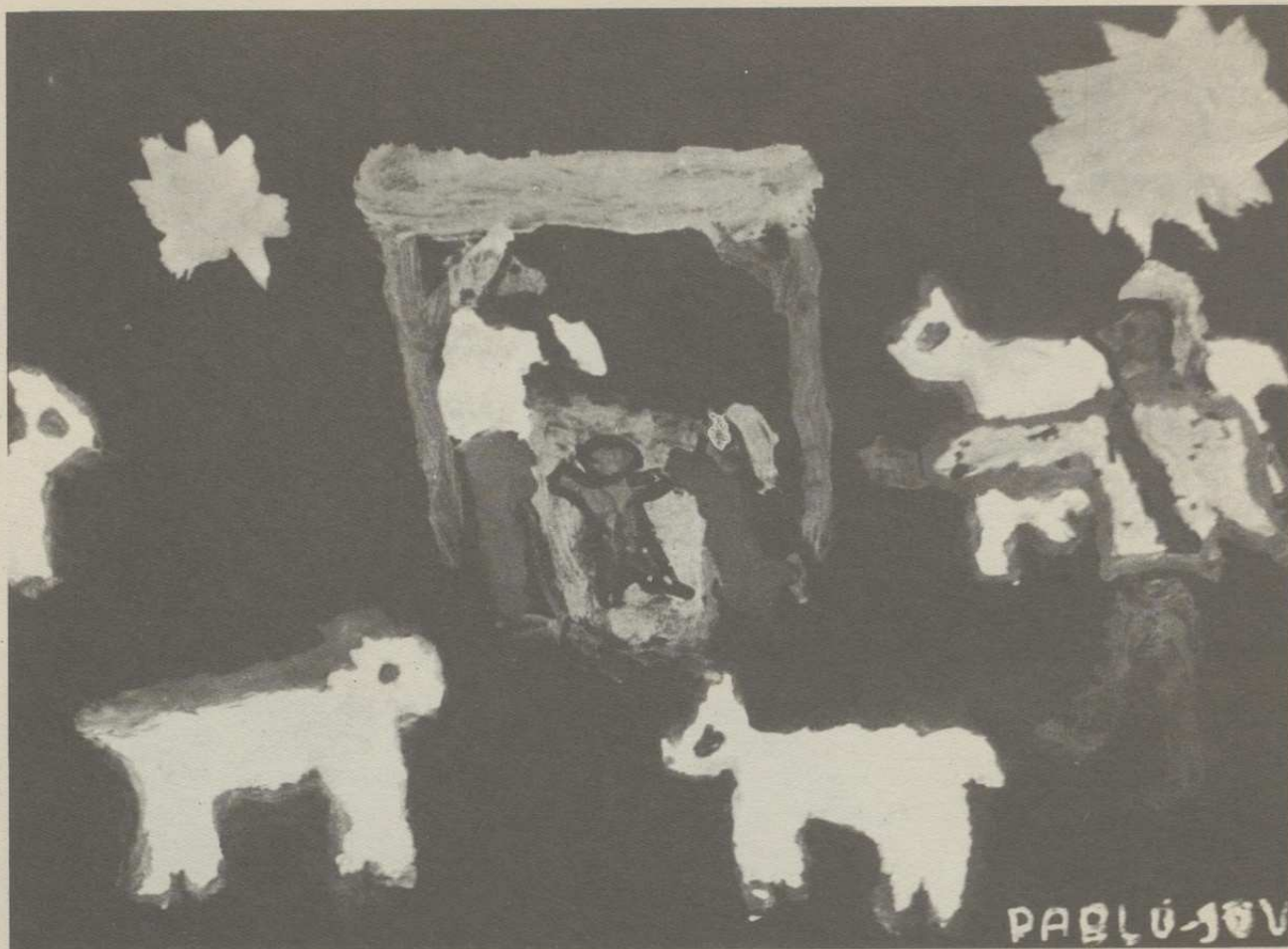
—Pero es innegable que el niño no vive de abstracciones, y que las realidades trascendentes exigen una escalada que tiene que arrancar de algo sensible y vital, por eso puede ser importante la selección de imágenes e ideas religiosas vinculadas desde la primera iniciación.

—Afortunadamente el niño no recuerda cómo era aquella figurita del Niño Jesús que le regaló su abuelita, o el cro-mo, tan relamidito, que había enfrente de su cama, y cuando es mayor prefiere contemplar el Cristo de Velázquez; porque está velado su rostro. El éxito de las catedrales antiguas, donde indudablemente se reza con recogimiento, consiste en mi opinión en que las imágenes quedan en la penumbra.

No son las imágenes las vivencias religiosas que recordará el niño cuando sea mayor, sino aquella vez que su madre le tomó de la mano y entrando en una iglesia se acercaron a un altar donde había una lucecita roja y le dijo: «Allí está Jesús; se ha querido quedar con nosotros para que no estemos solos».

No quiere decir esto que yo no sea partidaria de las imágenes. Creo que son necesarias, pero no nos limitemos a ponerlas haciendo canturrear al niño: «Jesucito de mi vida». Le diremos desde muy pequeñito, lo que Jesús vino a enseñarnos: A dar la mano al necesitado y a ayudarlo poniendo además nuestro corazón.

En el dormitorio de la niña, una buena reproducción impresa de la Purísima de Murillo



Misterio, portal y pastores, creados por Pablo Jové a los ocho años de edad

IV

—Entre tan diversas realizaciones de imágenes religiosas a nivel infantil, ¿podiera señalarse algún criterio de elección?

—Dice una leyenda popular, que el demonio se presenta inmediatamente, donde la Virgen se aparece y que hace unas imágenes horribles. La misma Bernardita dijo, desolada, al ver la imagen de la Virgen de la Gruta: «No se parece en absoluto a la que yo vi».

Dejad que el niño imagine al Salvador y a su Madre como él quiera, porque es muy importante no deformar su gusto con figuras que son caricaturas, y sobre todo con aquellas que quieren ser ingenuas. No adornemos el cuarto del bebé con esos cromos, que tendrían su gracia si no estuvieran representando a la Virgen. Esos monigotes, un tanto cómicos que dibujan algunas personas mayores, no son los más adecuados para fomentar la fe de los niños.

—Pero frente a tanto cromo y tanto monigote... en las paredes de su casa descubrimos otras soluciones dignas y sugerentes para grandes y chicos. Las obras de Pablo Serrano o Amadeo Gabino, de Francisco Farerras o Jacinto Higuera, en las figuraciones de escala menor que contemplamos en distintas estancias, parecen sugerir un camino de solución...

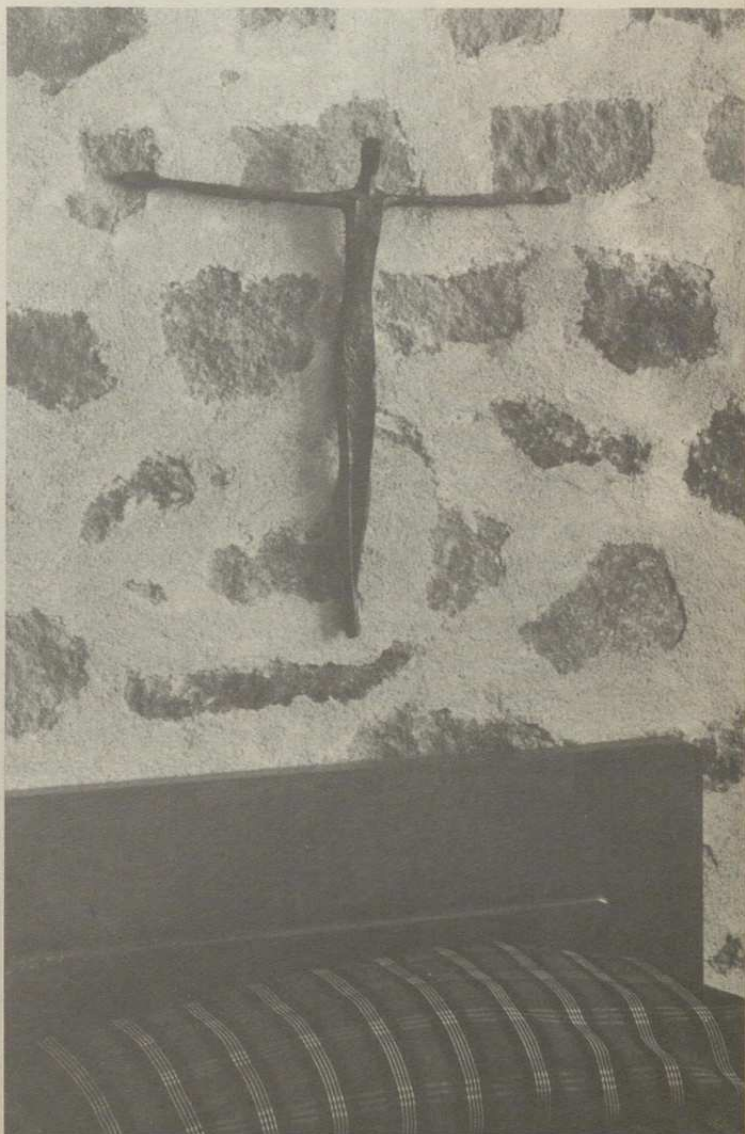
—Creo que debería haber concursos de imagería semejante a los literarios, con premio para el ganador y gran tirada de la reproducción de su pintura o escultura. Así se facilitaría que llegaran a nuestras manos cosas bonitas que inspiren devoción.

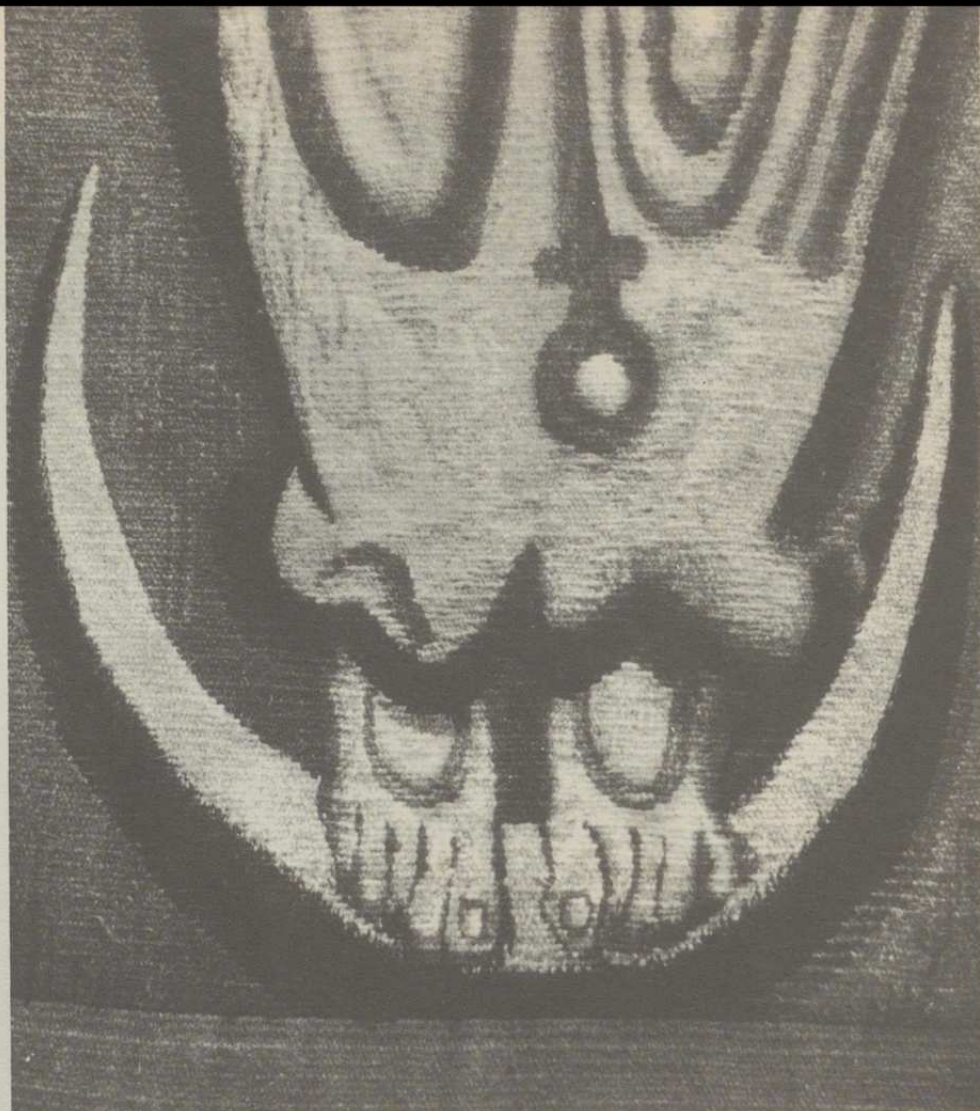
Ya es hora de que nuestros hijos vean imágenes bonitas y que se le dé la importancia que tiene el despertar del niño a la belleza. Que no se ponga ante su vista un mamarracho, cuando se le explique ese maravilloso misterio de cómo Dios se hizo Niño porque nos amó y quería conseguir el Cielo para todos nosotros.

—Y el temor de fatigar..., no al lector interesado, sino a la buena amiga delicada, nos obliga a interrumpir un diálogo lleno de interés práctico, cargado de la experiencia y sentido actual de quienes han sabido acertar.

V

El dormitorio de un muchacho ya reclama algo de más calidad estética como cauce de evocación. Un Crucifijo de bronce, por Amadeo Gabino





No termina aquí nuestro empeño. Hemos expuesto a los lectores de ARA el fruto de una primera labor, que era necesaria para conocer la situación, y que exige prolongarse para poder conseguir esa renovación estética y pastoral en el tema religioso para el hogar.

Pensamos haber planteado el problema y comenzado a discutir criterios y formas diversas de enfoque.

Lo que publicamos no es lo único, ni tal vez lo mejor. Es tan solo un exponente de posibilidades, que estimulan en noble empeño de superación.

A los responsables —creadores, orientadores y usuarios— quisiéramos implicarles en esta inquietud y noble objetivo.

El trabajo y sus frutos los pondremos siempre a los pies de la Virgen, que tanto bueno supo inspirar al arte cristiano.

construye Cotos



....y construye bien

Plaza de las Cortes nº2 telf. 2 32 33 07

Azulejos
Rece5a

Decorados
Pincelados
En relieve



Un Azulejo **Rece5a** para cada gusto
Elija Vd. entre nuestra variada gama de modelos

Rece5a REVESTIMIENTOS CERAMICOS, S. A.

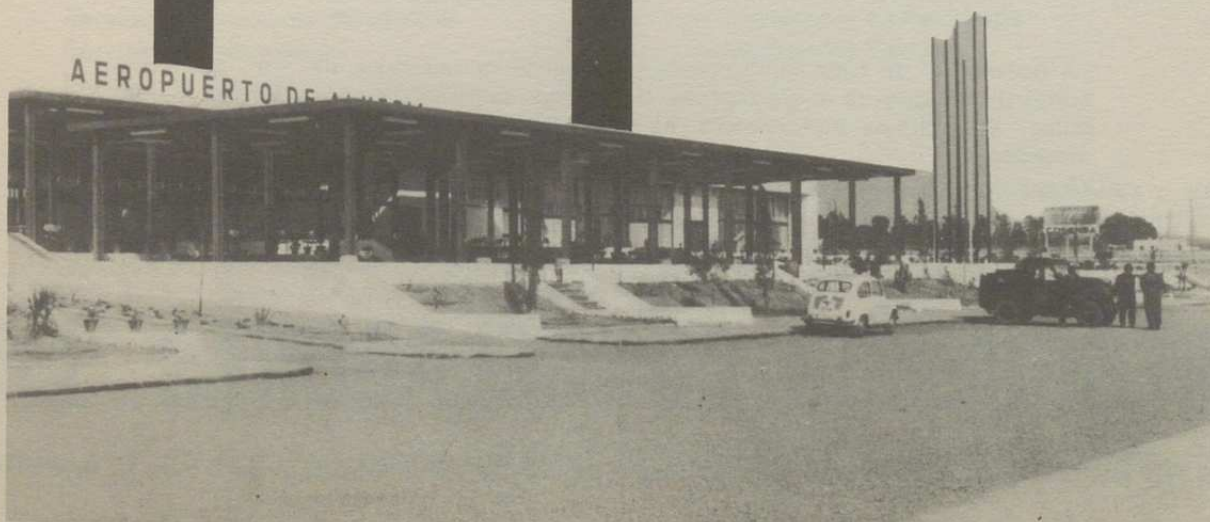
CERAMICHE D'ITALIA
S.p.A.

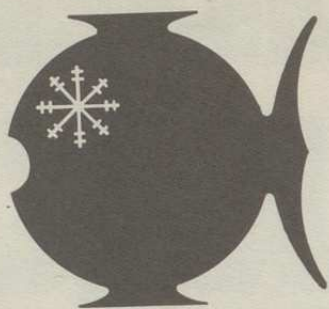
edit

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38;
241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.

sociedad de estudios y proyectos

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38;
241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.





***tan frescos
como en el momento
de su captura
llegan a Vd.
gracias a nuestra
flota congeladora***



La aplicación de toda la moderna técnica de la industria del frío, permite a nuestros pesqueros el transporte, hasta los centros de conservación o consumo, en óptimas condiciones, de las capturas logradas en los mares más alejados.

Condiciones especiales a centros de enseñanza e institutos religiosos

PESQUEROS CONGELADORES S.A.

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38; 241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.

Estudios, Asesoramientos y Servicios para la Organización y Administración de Empresas.



10 DEPARTAMENTOS ESPECIALIZADOS CONSTITUYEN SEMSA

- Servicios y Estudios Económicos
- Servicios y Estudios Jurídicos.
- Servicios y Estudios Fiscales.
- Servicios y Estudios de Personal.
- Servicios y Estudios de Psicología.
- Servicios y Estudios Financieros.
- Servicios de Contabilidad
- Servicio de Controles de gestión
- Servicio de Fideicomiso.
- Servicio de Seguros.

a los que pertenecen:

- Economistas de Empresa.
- Economistas Sociales.
- Licenciados en Derecho.
- Técnicos Superiores en Contabilidad.
- Técnicos Superiores en Administración de Empresas.
- Diplomados en Psicología.
- Diplomados Fiscales.

y un equipo completo de Titulados y expertos, graduados en las Universidades españolas y alemanas, formados en las técnicas más modernas de asesoramiento, organización y administración.

En centros de enseñanza son de especial interés los estudios y servicios de nuestros departamentos de Psicología y organización administrativa

SEMSA Servicios y Estudios Empresariales, S. A.

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38; 241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.

EDIFICIO BANCO OCCIDENTAL



BANCO OCCIDENTAL

EL Banco Industrial
al servicio de Vd. y de la empresa



**VISITE NUESTRO DEPARTAMENTO ESPECIALIZADO DE
INVERSIONES Y RECIBIRA AMPLIA INFORMACION
PARA OBTENER MAS RENTABILIDAD DE SU DINERO**

INFORMESE EN LA DIRECCION GENERAL DE EXPANSION

Tfnos.: 248 12 66 - 247 18 30 - 241 92 38 - 241 92 57

PLAZA DE ESPAÑA, 2 MADRID



Ambientes sencillos de hogar y de recogimiento para el estudio y la oración. Línea esquemática en el diseño, sobriedad casi austera en la ornamentación. Sólo destacan noblemente los tres temas cristológicos que presiden cada habitación. Una cabeza de Cristo en mosaico, original de Javier Clavo. Versión del Jesús en majestad, de la capilla de Monreale (Sicilia), en mosaico de mármol, por José Luna, y un bello repostero de Pilar de Coomonte, sobre diseño de Maximino Cerezo.



